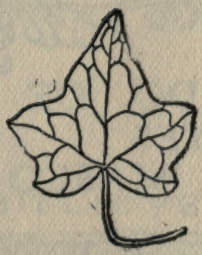
3 1761 04944959 8

OBRAS COMPLETAS
DE
AMADO NERVO

TOMOS PUBLICADOS

I.—PERLAS NEGRAS.—MISTICAS
II.—POEMAS
III.—LAS VOCES, LIRA HEROICA Y OTROS POEMAS
IV.—EL ÉXODO Y LAS FLORES DEL CAMINO
V.—ALMAS QUE PASAN
VI.—PASCUAL AGUILERA.—EL DONADOR DE ALMAS
VII.—LOS JARDINES INTERIORES.—EN VOZ BAJA
VIII.—JUANA DE ASBAJE
IX.—ELLOS
X.—MIS FILOSOFÍAS
XI.—SERENIDAD
XII.—LA AMADA INMOVIL
XIII.—EL BACHILLER.—UN SUEÑO.—AMNESIA.—EL SEXTO SENTIDO
XIV.—EL DIAMANTE DE LA INQUIETUD.—EL DIABLO DESINTERESADO.—UNA MENTIRA
XV.—ELEVACIÓN

DE CADA TOMO SE HAN IMPRESO CIEN EJEMPLARES EN PAPEL DE HILO



TEXTO AL CUIDADO DE
ALFONSO REYES
ILUSTRACIONES DE MARCO

N A566

OBRAS COMPLETAS DE AMADO NERVO — *Volumen XV*

ELEVACION

162423
30/5/21

BIBLIOTECA NUEVA — MADRID

ES PROPIEDAD
DE LOS HEREDE-
ROS DEL AUTOR

TODA EDICIÓN
FRAUDULENTA
SERÁ PERSEGUIDA
POR LA LEY

PQ
7297
N5A1325
1920
v. 15

AMADO NERVO (1)

SEÑORES:

Los estudiantes de esta Facultad han querido tributar un homenaje a la memoria del ilustre escritor mejicano Amado Nervo, recientemente arrebatado a las letras americanas, y me han hecho el honor de designarme para que los represente, haciendo uso de la palabra en este acto. Conozco la responsabilidad que ello importa, y desconfío mucho, por causas orgánicas y por motivos ocasionales, de poder mostrarme a su

(1) Esta conferencia fué leída el día 27 de junio de 1919 en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, y apareció en el número especial que la revista argentina *Nosotros* (junio-julio de 1919) dedicó a Amado Nervo.

altura; pero no podía negar mi concurso a una solemnidad tan concorde con mis sentimientos, y vengo a esta casa, para mí tan cara, a deciros sencillamente mi impresión sobre Amado Nervo, no por confianza en mis fuerzas, sino por natural acatamiento a la decisión honrosísima del Centro de la Facultad.

El estudio completo de una personalidad tan alta y representativa como la de Amado Nervo excede a todas luces los límites de una conferencia, y sólo puede realizarse en las páginas del libro o la revista. Por ello, yo sólo os hablaré aquí del poeta, que es en Nervo sin duda lo más valioso, y aun deberé hacerlo sintéticamente, concretándome a señalar su procedencia literaria, su evolución artística, su rumbo espiritual y las características personalísimas de su poesía, que tan poderosa y simpática resonancia ha tenido en las generaciones contemporáneas.

Amado Nervo comienza a darse a conocer en Méjico hacia 1896. Su primer libro publicado, que, como sabéis, fué una novela, *El Bachiller*, es precisamente de esa fecha. Dos años más tarde aparece su primera colección de versos, *Perlas negras*. Alboreaban a la sazón en Méjico

las nuevas tendencias líricas, todavía no exageradas ni maleadas por las extravagancias, dislocaciones y superficiales artificios, de que tan *luenga muestra* ofreció luego el llamado *modernismo*, de aquende y de allende el mar. Acababa de morir (1895) en plena juventud el admirable y delicadísimo Gutiérrez Nájera, mantenedor de la tradición romántica depurada, y precursor a la vez, no propiamente iniciador, de las nuevas tendencias. La primera serie poética de Amado Nervo, aunque débil, obedece evidentemente a su influencia, con tal cual rasgo heiniano. En la segunda, titulada *Poemas*, y publicada en París en 1901, aparece ya firmemente delineada la personalidad del poeta en una composición que se alza cien codos sobre todas sus antecesoras y compañeras. Me refiero a *La hermana Agua*, que ofrece, con plena madurez artística, lo más esencial y característico de su espíritu. Mucho de cuanto se admira y conmueve, en diversas formas, en sus más valiosos libros posteriores, su concepto cristiano de la vida, su resignación consciente y viril, su luz de eternidad, su fertilidad imaginativa, el fácil movimiento de su expresión, está ya presente en esa ins-

piración admirable, tan justamente celebrada. Desde la publicación de *Poemas* y de los versos de *El Exodo y las Flores del Camino*, un año más tarde, Nervo apareció definitivamente afiliado al *modernismo*, que tenía su cuartel general en París, donde el poeta a la sazón se encontraba.

En lo que se ha llamado *modernismo*, que, como todos los *ismos* análogos, aun los más substanciales y trascendentales de *clasicismo, romanticismo* y *realismo* (cuando aparecen como escuelas militantes), no es sino una especie de codificación artificial y exclusivista de tendencias naturales dispersas, más o menos enérgicas según las épocas, concurren sin duda elementos de muy diversa índole, ya espirituales, ya formales, cuyo completo análisis no cabe hacer aquí. Recordaré sólo que, agotado y degenerado el gran movimiento romántico en un sentimentalismo declamador, vago e insípido, y flojos o enmohecidos los resortes técnicos del estilo y del verso, surgió en la segunda mitad del siglo anterior en Francia (gran inventora de modas artísticas... y de otras) la escuela llamada de los *parnasianos*, que puso en los primeros artículos

de su código la *impasibilidad* y la absoluta ausencia de todo sentimiento en los versos. Dió en cambio toda su fuerza a la sensación y a la forma, haciendo alarde de la más difícil perfección técnica. Como escuela de transición y de preparación de un arte más esbelto y severo, fué sin duda excelente; pero sus primorosas ánforas vacías no podían mitigar la más noble sed de las almas, ni ponerlas en contacto con las profundas corrientes de la vida. De donde resultó que los verdaderos poetas afiliados al parnasianismo, sólo lo estuvieron provisionalmente y a título de aprendizaje, mientras afilaban y bruñían sus armas. No pudieron permanecerle fieles, ni su mismo gran fundador Leconte de Lisle, ni menos Sully Prudhomme y Coppée. El autor de *Le vase brisé* hizo vibrar íntimamente sus versos con las delicadezas de un romanticismo depurado, glorificó el sacrificio por la ciencia que mira al bien humano, y llegó a ser superiormente didáctico y filosófico en *La Justice* y en *Le Bonheur*. Coppée practicó una especie de realismo lírico urbano. La poesía volvió, pues, a llevar en su corriente sonido de alma; pero puesta luego en excesivo contacto con las inmediatas realidades de la

vida, históricas, políticas y sociales, en una edad extenuada y prosaica, se contaminó de *materia vulgar*, perdió o debilitó el sentido de la forma pura, vivaz y límpida, profanó el misterio y el sacerdocio del canto *(musarum sacerdos!)* y empañó la lira con el polvo del combate mental. Y bien, es para mí evidente que la raíz y el primer impulso de lo que se ha designado con los nombres de *decadentismo*, *simbolismo* y *modernismo* fué un movimiento de reacción contra tales contaminaciones y flacideces artísticas. Se quiso un arte más *irreal*, altivamente alejado de los sentimientos, ideas y hechos comunes de la vida, con esfera propia y autónoma, de más sintético y eficaz *estetismo*. Esta tendencia era en principio noble y plausible, y tiene antecedentes bien caracterizados, aunque muchos los desconozcan u olviden, en muy diversas épocas y regiones y bajo el predominio de las más opuestas escuelas. La preferencia por motivos o temas de puro sentimiento artístico, por la línea y el color *en sí*, por la blanda y fina ironía o insinuación poética, fué siempre propia, por otra parte, de los períodos y los poetas sensuales y de escasa vida interior. Baste recordar el alejandrinismo griego

y la escuela de los trovadores, tan simpáticos al modernismo. En la misma poesía española de fines del XVIII no faltan ejemplos, como algunas composiciones de Leandro Moratín, y sobre todo, *La diosa del bosque*, de Arjona, tan paganamente bella. En América, el venezolano Fermín del Toro, nacido en 1807, escribe con el aire y la luz su etérea *Ninfa del Anauco*, a la cual pertenecen estas estrofas dispersas:

Todo cede a la que mora
en palacio de cristal,
y perlas ciñe y coral
a su frente seductora.

Cedan sus grutas, sus prados
las celebradas ondinas,
que en las aguas cristalinas
mojan los pies nacarados.

Del canto el divino coro
suspended, sílfides bellas,
que a la luz de las estrellas
concertáis las arpas de oro.
.....

Que la ninfa se divisa
por la luz de negros ojos,
y el fuego de labios rojos,
y el dardo de dulce risa.
....

Y si prendida la falda,
el pie en la hierba humedece,
un blanco lirio parece
en un vaso de esmeralda.

De negros rizos cubierta
se duerme en lecho de rosas,
y las deja más hermosas
cuando el amor la despierta...

Algo más tarde el mejicano Ignacio Ramírez, nacido en 1818, hacía enmudecer en sus versos el recio vendaval de sus pasiones políticas y religiosas para rivalizar con lo mejor de la Antología griega, en rasgos como el siguiente:

Anciano Anacreón, dedicó un día
un himno breve a Venus orgullosa;
solitaria bañábase la diosa
en ondas que la hiedra protegía.
Las palomas jugaban sobre el carro,
y una sonrisa remedó la fuente;
y la Fama contó que ha visto preso
al viejo vate por abrazo ardiente...
y las aves murmuran de algún beso.

A este mismo tipo de arte ajustó también nuestro Guido Spano sus más característicos versos.

Pero a ese primer deseo de *inactualidad*, que llevaba sin tregua a los modernistas a un paganismo y mitologismo sensual y exótico, a la evocación de princesas y caballeros medioevales, a remedos de trovadores, a lujosas fantasías orientales, a amaneramientos dieciochescos de Versalles y de Trianón, uniéronse luego elementos de diversa índole, fecundos algunos, otros viciosos: la predilección por el matiz leve y la luz indecisa, la avidez sensual y complacida pintura de los *delicta carnis*, las innovaciones estilísticas y rítmicas—estas últimas casi totalmente fracasadas—, y en los americanos, la crónica obsesión de París, con sus bohemias y sus picantes perversidades, que tanto ha contribuído a menoscabar en la poesía de América aquel grado de originalidad, de fuerza y de color propio, dentro de su raza y de su ambiente, sin el cual no tiene ninguna razón de existir. El pecado original del modernismo, tan intransigente con cuanto le precediera, consintió en nacer, no de un vasto y fecundo movimiento popular, de una verdadera transformación social, como el Romanticismo, sino del técnico esfuerzo de un grupo de iniciados, ansiosos de novedades:

Las grandes renovaciones y florecimientos artísticos, homogéneos y fuertes en su unidad orgánica, se nutren como los árboles de los jugos vivos de la tierra, que sus raíces absorben para cubrir de verde y flores hasta sus ramas más altas. Los ideales de un pueblo o de una época, que alzan un nimbo sobre su frente, y sin los cuales ningún grande arte puede existir, no son invenciones singulares y arbitrarias de algunos espíritus escogidos, sino emanaciones colectivas que surgen de su seno, como la nube del mar. Desdeñosamente alejados de una realidad que juzgaban prosaica, sin vislumbres de infinito, y faltos de una fe viva y tradicional, los poetas se encontraron como suspendidos entre el cielo y la tierra, llenos de vagos y confusos anhelos, a que dieron los nombres, repetidos sin fin, de *Ensueño* y de *Quimera.* Estos fueron sus dioses, que los condenaron a perenne *inquietud*, término que si en casos muy excepcionales dice algo elevado y trascendental, en el mayor número sólo significa, demasiado literalmente, el afán de no estarse quietos... Si a esto agregamos la substitución en algunos del sentimiento cristiano por el panteísmo oriental y la

filosofía budista, habremos completado los focos espirituales de la poesía modernista.

¿Qué influencia tuvo todo ello sobre Amado Nervo?

Desde luego, hay que descartar, naturalmente, todo el largo capítulo de rarezas y extravagancias vacías, que tantos han querido hacer pasar por moneda genial. Hay, sin duda, en ciertas piezas de Nervo, de *Poemas* y otras relativamente antiguas colecciones, visible sello modernista de expresión y versificación, y habituales recursos de estilo, que le hacen todavía aparecer como poeta de brigada; «pero todo ello está, por cierto—decía Rubén Darío, deseoso de no compartir tan pesadas responsabilidades—, lejos de la pirotecnia verbal y de los descoyuntamientos de pianista que suelen tomarse como distintivos de una fuerza poética incontestable, y que se achacan al influjo de un *modernismo*, llamémoslo así, que no hizo bien sino a quienes se lo merecían».

Están también dentro de la jaula modernista diversas composiciones de *El Exodo y las Flores del Camino*, y sobre todo, la colección titulada *Rimas irónicas y cortesanas*, cuya publica-

ción en el mismo tomo de *Serenidad* disuena enormemente, y no me explico. Pagó Nervo en ellas tributo al *parisiensismo* exótico y bohemio, rama la más viciada y menos americana de la escuela. ¡Cuánto desearíamos ver, en vez de todo eso, al sentimiento patriótico ocupando allí el lugar que legítimamente le corresponde!

El idealismo personal y arbitrario de la escuela a que aludí anteriormente, tuvo también representación en algunas páginas del poeta. Léase *Quimera*, en *Un libro amable*, y *A Sor Quimera*, en las *Místicas*. Aun la tan conocida mística, *A Kempis*, no pasa de un ascetismo retórico y bien sonante, que, según dato auténtico que tengo, el poeta acabó por estimar muy poco, deseando no haberla escrito. Pero el autor de *Elevación* atesoraba en su alma una mina riquísima de sincera fe cristiana, adormecida un tiempo, y que muy pronto iba a emanciparle de los idealismos a la moda, y a dar a su poesía una resonancia profunda. En *Místicas* (1904) asistimos ya a la lucha de su fe con el siglo:

¡Tengo sed de saber, y no me enseñas;
tengo sed de avanzar, y no me ayudas;
tengo sed de creer, y me despeñas

en el mar de teorías en que sueñas
hallar las soluciones de tus dudas!

y al inminente triunfo de aquélla en la significativa serie de tres sonetos, titulada: *En camino.* El primero, *Resuelve tornar al Padre*, contiene la plena abjuración de su falso espiritualismo anterior:

No temas, Cristo-Rey, si descarriado
tras *locos ideales* he partido:
ni en mis días de lágrimas te olvido,
ni en mis horas de dicha te he olvidado.

En la llaga cruel de tu costado
quiere formar el ánima su nido,
olvidando los sueños que ha vivido
y las tristes mentiras que ha soñado.

A la luz del dolor que ya me muestra
mi mundo de fantasmas vuelto escombros,
de tu místico monte iré a la falda,

Con un báculo: el tedio en la siniestra,
con andrajos de púrpura en los hombros,
con el *haz de quimeras* a la espalda.

En el último, titulado *Pondera lo intenso de su futura vida interior*, se deleita y conmueve íntimamente ante la visión de su conversión que llega:

¡Oh, sí, yo tornaré! Tu amor estruja
con invencible afán al pensamiento,
que tiene hambre de paz y de aislamiento
en la mansa quietud de la cartuja.

¡Oh, sí, yo tornaré! Ya se dibuja
en el fondo del alma, ya presiento
la plácida silueta del convento
con su albo domo y su gentil aguja...

Ahí, solo, por fin, conmigo mismo,
escuchando en las voces de Isaías
tu clamor insinuante que me nombra,

¡Cómo voy a anegarme en el mutismo,
cómo voy a perderme en las crujías,
cómo voy a fundirme con la sombra!

Este alto programa comienza a cumplirse diez años más tarde, en su libro *Serenidad,* de 1914, y halla su realización plena en *Elevación*, para mí el mejor de todos los suyos. Esto es lo que puede llamarse la emancipación espiritual y técnica de Nervo, y alguien llamó su *conversión*. Ella consiste en dos cosas: una, técnica y de estilo; la otra, en su posición de espíritu ante el misterio. El poeta, afiliado, como se ha visto, al modernismo, pónese decididamente a su margen, y al de toda escuela, para verlas pasar con

indiferencia. Dueño de los secretos técnicos de su arte y muy capaz de hacer bellos versos que seduzcan por su magia propia, renuncia a sus gracias y presunciones, atento sólo a *expresarse* del modo más directo y menos *literario* posible. Y así declara:

> Yo no sé nada de literatura,
> ni de vocales átonas o tónicas,
> ni de ritmos, medidas o cesura,
> ni de *escuelas* (comadres antagónicas),
> ni de malabarismos de estructura,
> de sístoles o diástoles eufónicas.

En sus *Lecturas literarias*, hablando del mejicano Joaquín Arcadio Pagaza, dice significativamente: «En medio de este ir y venir de los ideales literarios, de las modas de estética, de los caprichos de escuela — un tanto apaciguados ya, por lo demás—, pasa la prelaticia silueta del *Padre Pagaza,* como cariñosamente le llamamos en Méjico, envuelta en alta simplicidad, en clásica y noble blancura.»

Comprendía bien el poeta que cuanto más a la moda vista un escritor, más pronto quedará anticuado, ante la nueva moda que llega, mientras quien ahorra trajes y se atiene a las eternas

desnudas formas de la naturaleza es siempre *actual*, no obstante todas las transformaciones externas. Expresa admirablemente esta verdad el notable poeta mejicano contemporáneo Enrique González Martínez en los siguientes versos, titulados *Mañana los poetas...*

Mañana los poetas cantarán un divino
verso que no logramos entonar los de hoy;
nuevas constelaciones darán otro destino
a sus almas inquietas con un nuevo temblor.

Mañana los poetas seguirán su camino
absortos en ignota y extraña floración;
y al oir nuestro canto, con desdén repentino
echarán a los vientos nuestra vieja ilusión.

Y todo será inútil, y todo será en vano;
será el afán de siempre y el idéntico arcano,
y la misma tiniebla dentro del corazón.

Y ante la eterna sombra que surge y se retira,
recogerán del polvo la abandonada lira
y cantarán con ella nuestra misma canción.

La hondura y sinceridad del sentimiento y la expresión armoniosa, inmediata y sencilla, forman sin duda la única garantía de perenne frescura para las obras de arte; pero no es posible

negar que al renunciar voluntariamente Amado Nervo al verso ornado y presumido, ha incurrido a veces en exageración evidente, desterrando de él todo ritmo y todo canto, y aun toda imagen, hasta matarlo como verso y convertirlo en lo que él mismo llama, sin rehuir responsabilidades, *su prosa rimada*. Eso no es ya desnudarle de atavíos para que surja en la pureza y armonía de su forma, sino substituirlos por un tosco sayal de franciscano. No hay medio, por más sutilezas que se discurran, de admitir como versos, ni como poesías, estos opacos y prosaicos renglones, no obstante toda su verdad:

Dios es inaccesible al instrumento
científico, al crisol, a la retorta...
pero es siempre accesible para el alma.

Nunca despejarán su inmenso enigma
la suficiencia y el orgullo humanos,
cual si fuese ecuación. El telescopio
no habrá de sorprenderle entre los orbes,
ni la lente del ultramicroscopio
le encontrará en las células.
....

¡Qué necedad la de los que imaginan
escudriñar las cosas!... ¡Si no vemos

jamás lo que en sí son las cosas!
Tontos,
que edificáis sobre apariencias, necios
que investigáis el documento humano
(el más obscuro de los documentos):
¡y con cinco sentidos, siempre erróneos,
pretendéis calibrar el universo!

En *Fides*, por otra parte tan digna de aprecio, se lee:

No te resignes antes de perder
definitiva, irrevocablemente
la batalla que libras...

¿Sabes tú si el instante
en que, ya fatigado, desesperes,
es justo aquel que a la definitiva
realización de tu ideal precede?

Y en *Lugar común:*

Hay todavía locos que pretenden
decirnos algo nuevo, porque ignoran
los libros esenciales
en que está dicho todo.
Buscan las frases bárbaras,
las torcidas sintaxis,
los híbridos vocablos nunca juntos
antes, y gritan: «Soy un genio, ¡eureka!...»

Digámoslo claro, por lo mismo que se trata de tan alto ingenio: eso no es ya sencillez ni des-

nudez, sino pobreza. No se me alcanza, en verdad, la ventaja de poner en renglones desiguales, que no son siquiera versos, una prosa tan áridamente intelectual. Por algo se ha dado a los poetas el nombre de ruiseñores.

Otro signo inequívoco de la emancipación de Nervo con respecto al modernismo, es su desdén de toda rareza y extravagancia de ideas y sentimientos, de toda punzante novedad, y su valiente y elocuente apología, en cierto elevado sentido, del *lugar común*. El restablecimiento de su fe, la creciente intensidad de su pensamiento, su coloquio cada vez más asiduo con lo absoluto, le llevan de consuno a contemplar, bajo lo diverso, particular y limitado de los hechos, ideas o sentimientos, el fondo universal humano en que perennemente descansan y que los enlaza e identifica a través de todas las épocas y regiones.

Lugar común, seas
loado por tu límpida prosapia
y nunca más desdéñente los hombres.
Expresión dicha ya por cien millones
de bocas, está así santificada.
Cien millones de bocas
han clamado: «Dios mío», y cien millones

de veces el Eterno
encarnó en ese grito.
Cien millones de bocas
dijeron: «Yo te amo»,
y al decirlo engendraron cien millones
de veces al Amor, padre del mundo.
¡Oh tú, Naturaleza, madre santa;
oh tú, la siempre igual y siempre nueva,
monótona, uniforme, simple, como
la eternidad, bendita seas siempre!
Bendito seas, mar, cantor perpetuo
de la misma canción. Bendito seas,
viento, que tienes las perennes cuerdas
de los árboles quietos y sumisos.
Benditos seáis, moldes
de donde surge el mundo cada día
semejante a sí propio;
bendita la unidad de las estrellas;
bendita la energía
de donde todo viene y es idéntica
bajo diversas fases ilusorias.
Hablemos cual los dioses
que siempre hablan lo mismo.
Oigamos las palabras
sagradas que dijeron los abuelos
al reir y al llorar,
al amar y al morir...
Mas al decir «amor», «dolores», «muerte»,
digámoslo en verdad
con amor, con dolores y con muerte.

Esta actitud espiritual trasciende a su arte y a su poesía, cada vez menos afectos a singularizarse por medios ficticios y habilidosos. Sabe ya

bien que el verdadero artista no se distingue de los demás, ni los supera, lanzándose por ocultas y no frecuentadas sendas, para volver con las manos llenas de flores raras, aunque sean feas y huelan mal; sino avanzando serenamente por los grandes caminos de la vida y de la belleza, y adelantándose a todos por la medida natural de su amplio paso, hasta resplandecer con la plena lumbre del sol y coronarse con la nieve de la montaña!

Y llego ya a la fase más importante y característica de su llamada *conversión*, o sea a la orientación definitiva de su espíritu religioso. Nervo había nacido y se había educado en un ambiente de religión firme y positiva: fué seminarista y estuvo a punto de vestir el hábito sacerdotal. Desviado luego de este designio por causas que no se conocen bien, asaltado de dudas, adulteró su natural sentimiento religioso al contacto de las profanidades corrientes, y se dejó llevar, como habéis visto, por ese idealismo vago e inconsistente de ensueño y de quimera, que más parece un tema de variaciones poéticas que un sentimiento real. Pero la noble e inextinguible sed de su alma mística no pudo calmarse en esas

ilusorias corrientes, y, hastiado del mundo, desencantado de la ciencia y de la filosofía y sus pretensiones trascendentales, siente retoñar vigorosísimamente en su espíritu su antigua fe de cristiano. Y dice:

> ¡Metafisiqueos, pura teoría!
> Nadie sabe nada de nada; ¡mejor
> que esa pobre ciencia confusa y vacía
> nos alumbra el alma como luz del día
> el secreto instinto del eterno Amor!

El amor, un amor piadoso y universal a todos y a todo, es desde entonces la norma de su vida y la nota fundamental de su canto. A él se une, como en Fray Luis, como en Santa Teresa, un anhelo incontenible de romper los barrotes de la jaula terrena para ir a través del arco triunfal de la Muerte, por donde pasa,

> Dignificada, el alma que sin cesar luchó,

a sentir, en paz y en gloria, florecer en ella la Eternidad.

Claro está, sin embargo, que el misticismo de Amado Nervo no podía ofrecer los mismos caracteres que el del siglo XVI español. Los tiem-

pos no pasan en vano. El sentimiento religioso antiguo se basaba sólidamente en un estado de alma colectivo, en el cual enterraba sus raíces para esparcir luego en el ambiente, acendrado en flor mística, su celeste perfume. De ahí su poética espontaneidad y frescura. Fuera de él, todo era excéntrico y anárquico.

En nuestra época los términos están invertidos. Sobre una negación o indiferencia general, el sentimiento religioso, sincero y profundo, brilla aquí y allá como hermosa flor solitaria. La necesidad de defenderse del adverso estruendo exterior, y aun de su repercusión inevitable en la propia conciencia, le da necesariamente un carácter más filosófico y más militante, llenándole de estremecimientos y de nerviosidades íntimas. Fray Luis de León se siente vivir naturalmente, sin la menor inquietud, sin más melancolía que la de la espera confiada, a veces impaciente, en el *templo de claridad y hermosura* que le llena de beatitud el alma; y al referirse a él, dice siempre *aquí*, y no *allá:*

> *Aquí* vive el contento,
> *aquí* reina la paz, *aquí asentado*
> en rico y alto asiento

está el amor sagrado,
de honra y de deleites rodeado.

Inmensa hermosura
aquí se muestra toda, y resplandece
clarísima luz pura
que jamás anochece:
eterna primavera *aquí* florece.

Compárese esta serenidad y seguridad religiosa con la actitud y el tono de la *mística* XXVII de Nervo, *Al Cristo*, donde dice:

Mi divino ideal está en la cumbre
y yo ¡pobre de mí! yazgo en la sima...

La lira que me diste, *entre las mofas*
de los mundanos, vibra sin concierto;
se pierden en la noche mis estrofas,
como el grito de Agar en el desierto.

Más tarde, depurada y robustecida su fe, todavía repercute en su alma y en su poesía, aunque en muy diversa forma, esa tenaz contradicción de la incredulidad mundana, en su admirable rasgo titulado *La oración*, que es de Agosto de 1918, y se lee en su último libro, *El estanque de los lotos:*

—«No será lo que quieras—mur mura el desaliento—
tu plegaria es inútil; no verá tu pupila
el dulce bien que sueñas... ¡Imposible es tu intento!»

Yo escucho estas palabras como el rumor del viento,
y sigo en mi oración, obstinada y tranquila.

Ninguna poesía de Nervo más significativa a este respecto, más probante de lo que digo, ni más conmovedora en su dulce sencillez, que la titulada *Hospitalidad*. Pertenece a una sección *(Piedad)* de su libro *Serenidad*, y así por su propio encanto y significación, como por hallarse agotada la colección en que está incluída, creo que me agradeceréis su lectura.

Cristo, la ciencia moderna
te arroja sin compasión
de todas partes: ¡no tienes
dónde residir, Señor!

Las teorías positivas
y la experimentación
materialista no dejan
sitio en los orbes a Dios.

En cuanto al alma del hombre,
a piedra y cal se cerró
hace tiempo a todo ensueño.

En el umbral, la Visión
muerta de angustia, de frío
y de soledad quedó...

En las moradas humanas
ya tan sólo caben hoy
la vanidad, el deseo
voluptuoso y la ambición.

¡Ya no tienes casa, Cristo!
... Mas ¿cómo has de irte por
esos caminos, si apenas
has sonado el aldabón
de una puerta, te la cierran
con estruendo y ronca voz?

El pájaro tiene nido,
cubil el raposo halló;
y tú en cambio vas expuesto
a la intemperie, al horror
de las noches congeladas,
a tanto abandono...
Yo
no valgo dos cuartos, Cristo:
mi corazón (tú mejor
que nadie lo sabe) tiene
poco espacio y poco sol;
pero qué le hemos de hacer,
si en esta comarca no
hay otro... ¡Ven y permite
que confuso, con temblor
de vergüenza, yo te hospede
en mi propio corazón!

Cierto es que en el misticismo del poeta ha tenido también influencia la filosofía de los libros orientales, de cuya lectura se encuentran en sus versos no pocas reminiscencias; pero esa afición suya, común con la de otros escritores de su época, obedece sólo a ciertas analogías de doctrina, a la seducción del símbolo, y en nada adultera ni menoscaba la integridad de su creencia cristiana, fundada esencialmente en el amor. Es curioso a este respecto ver cómo a veces su fe propia se abre paso triunfal a través de las reminiscencias budistas. Así, en *Lo imprevisto* (*Estanque de los lotos*):

Encógete callado, y estoicamente espera
que el *Karma* (inexorable, pero justo) te hiera
hasta el fin. Ve, resuelto, de tu castigo en pos.

Mas abre bien, poeta, los ojos avizores.
Acaso cuando menos lo piensen tus dolores,
te encuentres, en tu noche, con la piedad de Dios!

Pero nada expresa más categórica y dulcemente el íntimo sentimiento cristiano de Amado Nervo que su poesía *Si tú me dices «¡ven!»*, en *Elevación:*

Si tú me dices: «¡Ven!» todo lo dejo.
Llegaré a tu santuario casi viejo,
y al fulgor de la luz crepuscular;
mas he de compensarte mi retardo,
difundiéndome, oh Cristo, como un nardo
de perfume sutil, ante tu altar!

Y esta significativa estrofa de *La lección:*

Y aunque es el Dios escondido
tras persistente capuz,
hay dos escalas de luz
que Él al alma le ha tendido:
la oración... y aquel gemido
intercesor de la *Cruz.*

Pero Nervo, digno y legítimo heredero de los grandes creyentes de su raza, con las diferencias que los tiempos imponen, no es un simple asceta del yermo, perpetuamente clausurado en la contemplación mística. Como el sol funde la nieve de las montañas y la envía a fertilizar las llanuras, la fe del poeta, encendiendo su espíritu, le hace descender en ondas de amor a los revueltos campos de la acción y de la vida, con ansias de fecundarlos y embellecerlos. Estas derivaciones de su misticismo hacia la armonía moral, la paz del alma, la entereza y la constancia

en la acción, la resignación viril ante las leyes y los dolores ineluctables de la vida, le convierten sin esfuerzo, y sin las convencionales *misiones* de antaño, en un verdadero apóstol poético, y derraman por sus versos, ya un soplo fresco y confortante, ya un delicado aroma de piedad, ya un acento de energía, ya una tristeza crepuscular. Su alma está siempre en consonancia con todo lo que sufre y llora; lo que vacila, anhela o espera. Busca y halla la *serenidad* y la *elevación* de su espíritu; pero en vez de perderse en vanas *quimeras*, o encerrarse en desdeñosa torre de marfil, siente un inmenso anhelo de que todos se serenen y se eleven con él, por la acción y la meditación, hasta que llegue el momento de recibir el bálsamo de la muerte. Esto es, a mi juicio, lo que principalmente caracteriza a Amado Nervo y le da personalidad inconfundible entre los poetas contemporáneos. ¿Cómo explicar su gran prestigio, esa admiración viva y cariñosa que despertaba a su paso y se bebe en sus libros, sino por la más feliz armonía entre el sentimiento poético y la pureza moral, cuyas bellezas se funden en una sola y soberana hermosura?

No puedo detenerme en el examen de sus poesías *profanas*. Las hay, como bien lo sabéis, bellísimas. No vibra en él la cuerda patriótica, a pesar de su colección *La lira heroica;* pero el amor, que sintió al menos una vez con verdad, y no podía ser en la serena peregrinación de su espíritu sino una estación de tránsito, le ha arrancado algunos acentos sentidos y penetrantes. En primer lugar, en sus inspiraciones de este género, corresponde, en mi sentir, a la titulada *Seis meses.*

En otro orden de inspiraciones, que muestran la variedad y flexibilidad de su espíritu, al par que su constante delicadeza de sentimientos, deben citarse: *Si una espina me hiere...,* bellísima expresión del cristiano perdón de las ofensas; *El don, En paz, Viejo estribillo, Envejecer, La novia, La mal pagada canción,* tan penetrada de aroma antiguo; *La caricia,* soneto lleno de frescura primaveral; *Cabecitas,* picaresca y delicada a la vez en su finísima ironía; *El poeta niño,* última expresión de simplicidad poética; *Cobardía,* tan sobria y eficaz; *Epitalamio,* bello himno a las grandezas de nuestra raza, y otras.

En cuanto a sus hermanas mayores, las más

representativas y características del poeta, su florilegio se formaría, según mi impresión, con la *Hermana Agua* (de *Poemas*), *La montaña*, *Mar de la serenidad* (de *Serenidad*), *Al cruzar los caminos*, *La sed* (de *El estanque de los lotos*), *El milagro*, *La hondura interior*, *Extasis*, HARMONÍA, SICUT NAVES, ESPACIO Y TIEMPO (para mí, estas tres últimas, sus más altas inspiraciones), *Ya no tengo impaciencia*, *Si tú me dices: «¡Ven!»*, *La lección* y *Expectación* (de *Elevación*). ¡Bellísimas hojas, que forman una gran corona de gloria, en cuyas gemas se mira siempre como un resplandor de lo eterno!

Es, en verdad, señores, algo que dignifica y consuela el ver cómo un poeta tan elevado y tan puro, tan ajeno a toda sensualidad vulgar, en la vida y en el arte, tan absorbido por su hondo espíritu religioso, hoy verdaderamente excepcional, sin desplantes ni petulancias de estilo, que no corteja la fama, y le dice:

¡Renombre, renombre, vete! Muchos quieren
que halagues su oído;
muchos que se mueren
de hambre y sed de elogios... Olvídame a mí,
con un gran olvido:

como si jamás hubiera existido.
... Y no hagas ruido,
que estoy bien asi;

cómo un poeta de tal índole, digo, ha cautivado tan generalmente los corazones, llevándolos a sentir y elevarse con él, a comprender, y hasta gustar, su austero renunciamiento a cuanto no traiga a su espíritu un viento de eternidad. Su impulso hacia lo Absoluto no habría bastado, ni su poesía tampoco: la armoniosa e íntima unión de ambas ha realizado el milagro. Nervo aparece en letras americanas cuando se libraba en ellas un combate por el estilo y la métrica, tanto más encarnizado cuanto mayor era el agotamiento o la merma de las grandes y eternas fuentes del verdadero sentimiento poético. Fué hombre y poeta de su tiempo; pero por generoso e irresistible impulso de su espíritu, llegó a ser el renovador, no ya de la técnica del estilo y del verso, en lo cual otros le preceden y aventajan, sino de algo que vale infinitamente más, del sentimiento religioso y cristiano en la poesía contemporánea de nuestra lengua y raza, y acaso, en un tiempo no lejano, y por su benéfico influjo, en el espíritu de la misma. Nada podría haber sido más grato

al espíritu del poeta, cuya acción no quiso ser retórica, sino psicológica y sublimemente docente. Tal es para mí, señores, el alto significado de su poesía, y lo que me hace juzgar de la más estricta justicia asignarle el primer puesto entre los líricos castellanos de su época. Ninguno nos pone tan encontacto como él, por el sentimiento, con el misterio de lo infinito, haciendo penetrar en nuestras almas los aromas y fulgores de una aspiración inmortal. Bendigamos, señores, a quien le puso una lira más en el corazón que en las manos, para que difundiera entre los hombres, en esta hora triste y confusa, la dulce y profunda resonancia de una armonía celeste... Y hagamos algo más y mejor que leerle y aplaudirle como poeta: encendamos en su lámpara interior nuestra lámpara, y dejemos que su poesía sea ante todo para nosotros la constelada mensajera de su fe. Y si deseamos complacer su noble sombra, que acaso aquí conmovida nos acompaña, no olvidemos nunca estas grandes y hermosísimas docencias suyas, suprema síntesis de su espíritu:

Si los ojos abiertos son para ver la vida,
con los ojos cerrados es como ve el amor.

La rosa del arcano tiene invisible broche;
pero tenaz perfume, que denuncia el camino.
Los hombres son cual naves que pasan en la noche;
¡mas en el alma llevan un timonel divino!

Y si dudamos y sufrimos, y vemos poblarse de obscuridad nuestro horizonte espiritual, acudamos a él, y hagamos resonar en nuestra conciencia estas enérgicas y admirables palabras definitivas:

Si vacilas; si deja un porqué
en tu boca su acerbo amargor,
¡ven a mí, yo convenzo, yo *sé!*
Mi vida es mi argumento mejor.
Todo yo soy un acto de FE,
todo yo soy un fuego de AMOR!

CALIXTO OYUELA.

FACSÍMIL DE AMADO NERVO
(BORRADORES DE LA POESIA *EL DON)*

A los 44 años

Oh vida: ¿me reservan por ventura algún don?
(Actualice. En la forma suena ya la oración...)
Oh vida ¿me reservan por ventura algún don?

Plaine en las mismas ~~entre las tinieblas~~ el oscuro cedimiento,
de Sevanga el espíritu en un vivir regular.
Oh vida ¿me está reservado algún don?

Será un amor muy grande lo que ahora me espera?
el aquel en una ojos de flores
Una ojos azules, pues de flores en flores
Oh qué dichosa que dicha si fuera, un gran amor!

Ocea un gran pay. es que necesito
mi pobre alma ~~[illegible]~~ respirar en cada
lú, tal vez como pay ... como pay infinito

Oh mi hijo el mi pay, tu sol que
me da otro un pay
le alumbró, en cenizarse como una cabeza,
en los
cielos ... y entonces pudo / hablarle. Oír?

Oh, cómo quiero dormir como esto pueblo.
del hijo de mi pecho, te quiero. El mundo
cae la tarde. apaciguadlo. hacerme un pay.

Que me rió: Te quiero! Será
bueno solo el pensarlo
Oh que me vean hasta sin fuerzas
(Amanecer. En la torre suena ya
la oración;
Oh vida me reservas por ventura
algún don?
Quiere entre los trigales el viento
levantarme
Te recorro el respiradero con
un vivo regocijo ...
Oh vida me reservas en la tu
pontífice
(Oh vida. Oh vos cual ~~será~~ del tu don pontífice!)

Será en ~~un~~ amor, el ~~último~~ muy grande: tu regalo
~~el mío último~~ último regalo! Sí ~~mío~~ mejor
aquel, mi bien conflor! ~~Sí~~

Observa como paso por paso, esa que necesito
tanto, tanto y tanto perseguir mi anhelo.
(Si pone alma tan tanto tanto imaginar con anhelo)
Si hal voy como paso ... como paso infinito!

Oh quizás el enigma tan del, o mañana
se aclarará, encontrándose como una estrella en los
tantos cielos y entonces por fin hallaré a Dios?

Oh vida que deseamos aun cada porción!
de mis días obscuros! cuna para la bracuna
Cae la tarde: apresúrate a buscarme tu Don!

PRIMERA PÁGINA

OH Arcano,
para subir a ti, dame la mano!
  Dame, noche encendida,
luz; y tú dame, vida
(pues el viaje es muy largo, el tiempo breve),
más tiempo aún para escalar la nieve
perpetua, donde el sol no tiene velos
ni hay ya «la azul mentira» de los cielos,
sino el glacial vacío, el astro hirsuto,
con sus lenguas de hidrógeno inflamado,
lamiendo la negrura del abismo.
... Y después, el pavor de lo ABSOLUTO,
donde está el INCREADO,
en silencio, mirándose en sí mismo.

JACULATORIA A LA NIEVE

QUÉ milagrosa es la Naturaleza!
Pues ¿no da luz la nieve?
Inmaculada
y misteriosa, trémula y callada,
paréceme que mudamente reza
al caer...
Oh nevada:
tu ingrávida y glacial eucaristía
hoy del pecado de vivir me absuelva
y haga que, como tú, mi alma se vuelva
fúlgida, blanca, silenciosa y fría.

Enero, 17 de 1914.

NOCHE

MADRE misteriosa de todos los génesis, madre
portentosa, muda y fiel de las almas excelsas;
nido inmensurable de todos los soles y mundos;
piélago en que tiemblan los fiats de todas las causas!
¡Oh camino enorme que llevas derecho al enigma;
reino de los tristes, regazo de nuestra esperanza;
taciturno amparo de males de amor sin remedio;
madrina enlutada de bellas adivinaciones;
ámbito en que vuelan las alas de azur de los sueños:
sean mis pupilas espejo que copie tus orbes;
sea tu silencio sutil comunión de mi vida;
sean tus arcanos divino aguijón de mi mente;
sea tu remota verdad, tras la tumba, mi herencia!

Febrero, 15 de 1914.

RESOLUCIÓN

ALMA, tienes por fuerza que alcanzar en la vida
el Ideal sublime que a seguir te convida
por entre breñas ásperas.
Alma, en vano recelas
del Dolor: mis propósitos son como dos espuelas
que te harán sangre... Fuerza será, cuando te pares,
que sientas, despiadada, clavarse en tus ijares
mi voluntad de acero; fuerza será subir...
¡Contempla, allá, muy lejos, la cima de zafir,
adonde has de llegar antes que la jornada
termine!
¡Alma, no esperes de mí piedad ni nada
que no sea espolazo, aguijón y castigo!

... Hoy has de sonreir al cruel enemigo
que ayer te hincó su dardo...
Bien sé que anhelarías
quebrantar su soberbia; que sin duda podrías
hundir su obscura frente en la tierra que pisa;
mas sólo habrás de darle la flor de tu sonrisa,
y por cada punzante, por cada dolorosa
espina que te clave, ¡devolverle una rosa!

Abril, 18 de 1914.

LUGAR COMUN...

LUGAR común, seas
loado por tu límpida prosapia,
y nunca más desdéñente los hombres.
Expresión dicha ya por cien millones
de bocas, está así santificada.
Cien millones de bocas
han clamado: «Dios mío», y cien millones
de veces el Eterno
encarnó en ese grito.
  Cien millones de bocas
dijeron «Yo te amo»,
y al decirlo engendraron cien millones
de veces al amor, padre del mundo.

Hay todavía locos que pretenden
decirnos algo nuevo, porque ignoran
los libros esenciales
en que está dicho todo (1).
Buscan las frases bárbaras,
las torcidas sintaxis,
los híbridos vocablos nunca juntos
antes, y gritan: «Soy un genio, ¡eureka!»
... Mas los sabios escuchan y sonríen.

¡Oh, tú, Naturaleza, madre santa!
¡Oh, tú, la siempre igual y siempre nueva,
monótona, uniforme, simple, como
la eternidad: bendita seas siempre!
Bendito seas, mar, cantor perpetuo
de la misma canción... Bendito seas,
viento, que hieres las perennes cuerdas
de los árboles quietos y sumisos.
Benditos seáis, moldes
de donde surge el mundo cada día
semejante a sí propio;

---

(1) Se necesita ser un tonto o un ignorante para imaginar que se tiene una idea que ningún hombre ha tenido antes.—GOETHE: *Fausto*.

bendita la unidad de las estrellas;
bendita la energía
de donde todo viene, y que es idéntica
bajo diversas fases ilusorias.
Hablemos cual los dioses,
que siempre hablan lo mismo.
Digamos las palabras
sagradas que dijeron los abuelos
al reir y al llorar,
al amar y al morir...
Mas al decir: «amor», «dolores», «muerte»,
digámoslo en verdad,
con amor, con dolores y con muerte.

Mayo, 14 de 1914.

HOY HE NACIDO

CADA día que pase, has de decirte:
«¡Hoy he nacido!
El mundo es nuevo para mí; la luz
ésta que miro,
hiere sin duda por la vez primera
mis ojos límpidos;
la lluvia que hoy desfleca sus cristales
es mi bautismo.
«Vamos, pues, a vivir un vivir puro,
un vivir nítido.
Ayer, ya se perdió: ¿fuí malo? ¿bueno?
...Venga el olvido,
y quede sólo, de ese ayer, la esencia,
el oro íntimo

de lo que amé y sufrí mientras marchaba
por el camino.

«Hoy, cada instante, al bien y a la alegría
será propicio,
y la esencial razón de mi existencia,
mi decidido
afán, volcar la dicha sobre el mundo,
verter el vino
de la bondad sobre las bocas ávidas
en redor mío.

«Será mi sola paz la de los otros;
su regocijo
mi regocijo, su soñar mi ensueño;
mi cristalino
llanto, el que tiemble en los ajenos párpados;
y mis latidos,
los latidos de cuantos corazones
palpiten en los orbes infinitos.»

Cada día que pase, has de decirte:
«¡Hoy he nacido!»

Julio, 12 de 1914.

¡OH SANTA POBREZA!

Oh santa pobreza,
dulce compañía,
timbre de nobleza,
cuna de hidalguía:
ven, entra en mi pieza,
tiempo ha no te vía!

Pero te aguardaba,
y austero pasaba
la existencia mía.

¡Oh santa pobreza,
crisol de amistades,

orto de verdades,
venero de alteza
y aguijón de vida:
ven, entra en mi pieza,
seas bienvenida!

Callado y sereno
me hallarás, y lleno
del alto Ideal
que en los rubios días
de mis lozanías,
y ahora en mi ocaso,
aviva mi paso
por el erial.
¡Oh santa pobreza,
dulce compañía:
ven, entra en mi pieza,
tiempo ha no te vía!

Noviembre, 23 de 1914.

¡RENOMBRE!

RENOMBRE, renombre! ¿qué quieres de mí?
¡Déjame en mi sombra, tu vuelo detén,
calla de tus trompas el son baladí...!
¡Si hicieses ruído se iría de aquí
Dios, único bien!

(Celoso es el numen, de veras celoso.
Muy más que el *virtuoso*,
que al interpretar
las obras sublimes de su repertorio,
impone silencio tal a su auditorio
que se ofende casi de su respirar...)

¡Renombre, renombre, vete! Muchos quieren
que halagues su oído;
muchos que se mueren
de hambre y sed de elogios... Olvídame a mí,
con un gran olvido:
como si jamás hubiera existido.
...Y no hagas ruído,
que estoy bien así.

Enero, 15 de 1915.

EL DON

Oh vida, ¿me reservas por ventura algún don?
(Atardece. En la torre suena ya la oración.)
Oh vida, ¿me reservas por ventura algún don?

Plañe en las ramas secas el viento lastimero;
se desangra el crepúsculo en un vivo reguero...
Oh vida, ¡dime cuál será ese don postrero!

¿Será un amor muy grande tu regalo mejor?
(¡Unos ojos azules, unos labios en flor!)
¡Oh, qué dicha, qué dicha si fuese un gran amor!

¿O será una gran paz: ésa que necesita
mi pobre alma, tras tanto peregrinar con cuita?
¡Sí, tal vez una paz... una paz infinita!

...¿O más bien el enigma del que camino en pos
se aclarará, encendiéndose como una estrella en los
hondos cielos, y entonces ¡por fin! hallaré a Dios?

Oh vida, que devanas aún esta porción
de mis días obscuros: suena ya la oración;
cae la tarde... ¡Apresúrate a traerme tu don!

Febrero, 2 de 1915.

TODO YO

TODO yo soy un acto de fe.
Todo yo soy un fuego de amor.
En mi frente espaciosa lee,
mira bien en mis ojos de azor:
¡hallarás las dos letras de FE
y las cuatro, radiantes, de AMOR!

Si vacilas, si deja un porqué
en tu boca su acerbo amargor,
¡ven a mí, yo convenzo, yo *sé!*

Mi vida es mi argumento mejor.
Todo yo soy un acto de FE.
Todo yo soy un fuego de AMOR.

Febrero, 9 de 1915.

LA GALERA SOMBRÍA

Si deseas que pronto de tus mares se aleje
la galera sombría que te trae las penas,
ten paciencia y aguarda: la paciencia es el eje
moral y el gran secreto de las almas serenas.

La paciencia hizo el mundo, lo rige la paciencia;
el arte es una larga paciencia (¿y el amor?)
La santidad más alta, la más profunda ciencia,
de una maravillosa paciencia son la flor.

Sé paciente y aguarda que fulgure tu día.
¿Sabes tú si las perlas de la santa alegría
con que sueñas, anidan en las heces del vino?
Bebe, pues, todo el cáliz... No hay bonanza tardía,
ni existencia que acabe sin cumplir su destino.

Febrero, 14 de 1915.

¡ENSEÑAME EL CAMINO!

QUÉ tiempo tienes tú para estar triste,
si toda tu existencia es de los otros?
Jamás bajaste al fondo de ti misma,
e ignoras el océano
de claridad que llevas.
Espejo es tu alma, que, apacible, copia
la santidad remota de los astros.
  Pero tú no lo sabes.
Tú, en un ardor de caridad perpetua
te derramas; tus penas
son las penas del mundo; en tus entrañas
de mujer, llora y ríe
la humanidad entera.
Cuando te extingas para siempre, acaso
ni siquiera sabrás la luz que diste.
  «¡El cielo!»... ¡Y para qué, si tú lo llevas

dentro de ti! ¡Qué goce puede darse
a quien realiza en todos los minutos
la suprema ventura!
¡Qué visión beatífica
vais a ofrecer a quien es uno mismo
con Dios!...
¡Oh, mi hermanita, mi hermanita,
déjame contemplar tus tocas blancas,
que irradian un fulgor de nieve pura
entre la sombra de la estancia, donde
agoniza el enfermo a quien asistes,
y por quien amorosa te desvelas!
Déjame contemplar tus nobles canas,
tus arrugas, que son como celestes
surcos en donde el Sembrador divino
su simiente inmortal sembró...
Permite
que me mire en tus claros ojos dulces,
inocentes y castos, en que brilla
la promesa de transfiguraciones
cercanas... ¡Santifíqueme tu influjo!
Enséñame, hermanita,
enséñame el camino
para llegar a Dios...
¡Por la infinita

soledad, yo le busco de contino,
con un alma viril... pero marchita,
que su riego divino
sobre todas las cosas necesita!
Enséñame, hermanita,
enséñame el camino...

Febrero, 24 de 1915.

FIDES

No te resignes antes de perder
definitiva, irrevocablemente,
la batalla que libras. Lucha erguido
y sin contar las enemigas huestes.
¡Mientras veas resquicios de esperanza,
no te rindas! La suerte
gusta de acumular los imposibles
para vencerlos en conjunto, siempre,
con el fatal y misterioso golpe
de su maza de Hércules.
  ¿Sabes tú si el instante
en que, ya fatigado, desesperes,
es justo aquel que a la definitiva
realización de tu ideal precede?

Quien alienta una fe tenaz, al hado
más torvo compromete
en su favor. EL SINO a la fe sólo
es vulnerable y resistir no puede.
La fe otorga el divino privilegio
de la CASUALIDAD, a quien la tiene
en grado heroico.
Cuando las tinieblas
y los espectros y los trasgos lieguen
a inspirarte pavor, ¡cierra los ojos,
embraza tu fe toda, y arremete!
¡Verás cómo los monstruos más horribles,
al embestirlos tú, se desvanecen!
Cuanto se opone a los designios puros
del hombre, es irreal; tan sólo tiene
la imaginaria vida
que le dan nuestro miedo y nuestra fiebre.
Dios quiso en su bondad que los obstáculos
para aguzar las armas nos sirviesen;
quiso que el imposible
estuviera no más para vencerle,
como está la barrera en los hipódromos,
a fin de que la salten los corceles.
Búrlate, pues, de cuanto en el camino
tu altivo impulso detener pretende.

¡No cedas ni a los hombres ni a los ángeles!
(Con un ángel luchó Jacob, inerme,
por el espacio entero de una noche,
...y el ángel le bendijo, complaciéndose
en la suprema audacia del mancebo,
a quien llamó Israel, porque era FUERTE
CONTRA DIOS...)
¡Ama mucho: el que ama embota
hasta los aguijones de la muerte!
Que tu fe trace un círculo de fuego
entre tu alma y los monstruos que la cerquen,
y si es mucho el horror de los fantasmas
que ves, cierra los ojos, y arremete!

Marzo, 3 de 1915.

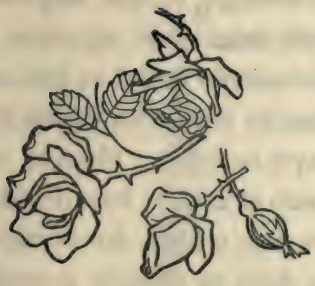
AMABLE Y SILENCIOSO

AMABLE y silencioso ve por la vida, hijo.
Amable y silencioso como rayo de luna...
En tu faz, como flores inmateriales, deben
florecer las sonrisas.

Haz caridad a todos de esas sonrisas, hijo.
Un rostro siempre adusto es un día nublado,
es un paisaje lleno de hosquedad, es un libro
en idioma extranjero.

Amable y silencioso ve por la vida, hijo. Escucha cuanto quieran decirte, y tu sonrisa sea elogio, respuesta, objeción, comentario, advertencia y misterio...

Marzo, 5 de 1915.



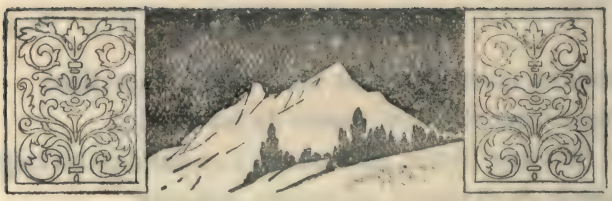
EL MILAGRO

SEÑOR, yo te bendigo, porque tengo esperanza!
Muy pronto mis tinieblas se enjoyarán de luz...
Hay un presentimiento de sol en lontananza;
¡me punzan mucho menos los clavos de mi cruz!
Mi frente, ayer marchita y obscura, se levanta
hoy, aguardando el místico beso del Ideal.
Mi corazón es nido celeste, donde canta
el ruiseñor de Alfeo su canción de cristal.
...Dudé—¿por qué negarlo?—y en las olas me hundía
como Pedro, a medida que más hondo dudé.
Pero tú me tendiste la diestra, y sonreía
tu boca murmurando: «¡Hombre de poca fe!»
¡Qué mengua! Desconfiaba de ti, como si fuese
algo imposible el alma que espera en el Señor;

como si quien demanda luz y amor, no pudiese
recibirlos del Padre: fuente de luz y amor.

Mas hoy, Señor, me humillo, y en sus crisoles fragua
una fe de diamante mi excelsa voluntad.
La arena me dió flores, la roca me dió agua,
me dió el simún frescura, y el tiempo eternidad.

Marzo, 10 de 1915.



LA HONDURA INTERIOR

Desde que sé las cosas bellas,
los mil incógnitos veneros
de luz, las fuerzas misteriosas
que el hombre lleva en su interior,
¡ya no me importan las estrellas
ni los cometas agoreros
ni las arcanas nebulosas,
con su fosfóreo resplandor!

Ya no me importa del planeta
la claridad prestada y quieta;
ya no contemplo al taciturno

y melancólico Saturno,
con sus anillos y el cortejo
de diez satélites, errar
por la extensión como un dios triste
bajo la pompa que lo viste...
Ya no me encanta el oro viejo
de nuestra luna familiar.

¡Qué vale en suma todo eso!
(materias cósmicas, exceso
de vano gas en combustión...)
¡Qué vale en suma, ante el abismo
vertiginoso de uno mismo
que nos espanta la razón!

¡A qué mirar constelaciones
en el profundo azul turquí!
¡A qué escrutar las extensiones!
¿Qué nos diréis, astros distantes,
inmensos orbes rutilantes?
¡El gran misterio no está allí!

A m a d o N e r v o

... En el silencio de mi pieza,
en tantas noches de tristeza,
en que la copa del vivir
hay que apurar hasta las heces,
¡oh, cuántas veces, cuántas veces
cerré los ojos sin dormir!

Y vi, sin ver, luces tan puras,
tanto fulgor, arquitecturas
de una tan vasta concepción,
enigma tal, tales honduras,
que ya no miro las alturas,
y está cerrado mi balcón.

Descansa en paz, anteojo mío,
en tu gran caja de nogal:
ya no te asomes al vacío
con tu pupila de cristal.
Descansa en paz, anteojo mío,
en tu gran caja de nogal.

Marzo, 8 de 1915.

SE VA UNA TARDE MÁS...

Se va una tarde más... ¿Viviremos mañana?
¿Volveremos a veros, crepúsculos de grana?
¿Tornaremos á oirte, plañidera campana?

Se va una tarde más. Suena en la Encarnación,
incomparablemente mística, la oración.
Se bañan ya de sombra los muros del convento,
mientras que de la esquila solloza el ritmo lento.

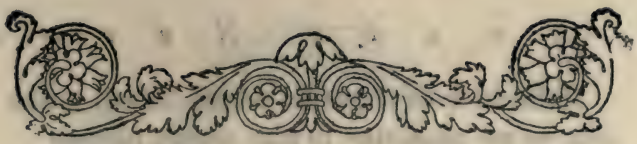
Quizás en este instante, muchas monjas extáticas
con el divino Esposo mantienen dulces pláticas,
y gozan de sublimes caricias interiores...

A m a d o N e r v o

En tanto que tú, presa de continuos dolores,
con tus anhelos libras la más porfiada lucha,
e inútilmente pides la paz al escondido
Señor que mora en tu alma; pero que no te escucha,
porque no lo mereces... ¡o porque está dormido!

¡Recuérdalo! Quién sabe si *su corazón vela*
para que no zozobre tu barca en la procela...
Sacúdelo con fuerza si prosigue durmiendo:
clama en su oreja misma con desusado brío.
Verás cómo a la postre despierta sonriendo,
te ampara entre sus brazos y murmura: «¡HIJO MÍO!»

Marzo, 16 de 1915.



EN PAZ

Artifex vitæ, artifex sui.

MUY cerca de mi ocaso, yo te bendigo, Vida,
porque nunca me diste ni esperanza fallida
ni trabajos injustos, ni pena inmerecida;

Porque veo al final de mi rudo camino
que yo fuí el arquitecto de mi propio destino;
que si extraje las mieles o la hiel de las cosas,
fué porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas:
cuando planté rosales, coseché siempre rosas.

... Cierto, a mis lozanías va a seguir el invierno:
¡mas tú no me dijiste que Mayo fuese eterno!

A m a d o N e r v o

Hallé sin duda largas las noches de mis penas;
mas no me prometiste tú sólo noches buenas;
y en cambio tuve algunas santamente serenas...

Amé, fuí amado, el sol acarició mi faz.
¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!

Marzo, 20 de 1915.

LA INJUSTICIA

QUÉ tienes? ¿Por qué tiemblas, tú, que nunca
has sabido temblar? ¿Por qué te agitas
tú, el de serenidad incomparable,
el de alma diamantina?

«¿Por ventura se vuelca el oceano
sobre los continentes? ¿Se desquicia
por ventura el planeta? ¿Por ventura
se extingue ya en la bóveda infinita
la majestad de las constelaciones?»

—«Más grave es la razón, amiga mía,

de mi miedo: hace apenas una hora
iba yo a cometer una injusticia...
¡y no hay conflagración ni cataclismo
que deba dar más pánico en la vida!»

Mayo, 3 de 1915.

EXPECTACIÓN

SIENTO que algo solemne va a llegar en mi vida.
¿Es acaso la muerte? ¿Por ventura el amor?
Palidece mi rostro; mi alma está conmovida,
y sacude mis miembros un sagrado temblor.

Siento que algo sublime va a encarnar en mi barro,
en el mísero barro de mi pobre existir.
Una chispa celeste brotará del guijarro,
y la púrpura augusta va el harapo a teñir.

A m a d o N e r v o

Siento que algo solemne se aproxima, y me hallo
todo trémulo; mi alma de pavor llena está.
Que se cumpla el destino, que Dios dicte su fallo.
Mientras, yo, de rodillas, oro, espero y me callo,
para oir la palabra que el ABISMO dirá.

Mayo, 6 de 1915.

TANTO AMOR

Hay tanto amor en mi alma, que no queda
ni el rincón más estrecho para el odio.
¿Dónde quieres que ponga los rencores
que tus vilezas engendrar podrían?
Impasible no soy: todo lo siento,
lo sufro todo... Pero como el niño
a quien hacen llorar, en cuanto mira
un juguete delante de sus ojos
se consuela, sonríe,
y las ávidas manos
tiende hacia él sin recordar la pena,

así yo, ante el divino panorama
de mi ideal, ante lo inenarrable
de mi amor infinito,
no siento ni el maligno alfilerazo
ni la cruel y afilada
ironía, ni escucho la sarcástica
risa. Todo lo olvido,
porque soy sólo corazón, soy ojos
no más, para asomarme a la ventana
y ver pasar al inefable Ensueño,
vestido de violeta,
y con toda la luz de la mañana,
de sus ojos divinos en la quieta
limpidez de fontana...

Mayo, 16 de 1915.

TÚ

SEÑOR, Señor, Tú antes, Tú después, Tú en la inmensa
hondura del vacío y en la hondura interior:
Tú en la aurora que canta y en la noche que piensa;
Tú en la flor de los cardos y en los cardos sin flor.

Tú en el cenit a un tiempo y en el nadir; Tú en todas
las transfiguraciones y en todo el padecer;
Tú en la capilla fúnebre y en la noche de bodas;
Tú en el beso primero y en el beso postrer.

Tú en los ojos azules y en los ojos obscuros;
Tú en la frivolidad quinceañera, y también

en las graves ternezas de los años maduros;
Tú en la más negra sima, Tú en el más alto edén.

Si la ciencia engreída no te ve, yo te veo;
si sus labios te niegan, yo te proclamaré.
Por cada hombre que duda, mi alma grita: «Yo creo».
¡Y con cada fe muerta, se agiganta mi fe!

Junio, 8 de 1915.

EL CASTAÑO NO SABE...

El castaño no sabe que se llama castaño;
mas al aproximarse la madurez del año,
nos da su noble fruto de perfume otoñal;
y Canopo no sabe que Canopo se llama;
pero su orbe coloso nos envía su llama,
y es de los universos el eje sideral.

Nadie mira la rosa que nació en el desierto;
mas ella, ufana, erguida, muestra el cáliz abierto,
cual si mandara un ósculo perenne a la extensión.
Nadie sembró la espiga del borde del camino,
ni nadie la recoge; mas ella, con divino
silencio, dará granos al hambriento gorrión.

A m a d o N e r v o

¡Cuántos versos, oh, cuántos, pensé que nunca he escrito,
llenos de ansias celestes y de amor infinito,
que carecen de nombre, que ninguno leerá;
pero que, como el árbol, la espiga, el sol, la rosa,
cumplieron ya, prestando su expresión armoniosa
a la INEFABLE ESENCIA, que es, ha sido y será!

Junio, 23 de 1915.

SUBSTITUCIÓN

CÓMO han envejecido
tus manos!
¡Tus afiladas manos
de palidez ascética!

Tu rostro es todavía
joven, y tu cabeza
altiva, aun no se ciñe
su corona de plata.

Tus ojos claros saben
penetrar en la hondura
del alma que se esquiva;
como dos estiletes
luminosos de acero,
penetran en las carnes.

Tu frente muestra arrugas;
pero son como surcos
que aró tu pensamiento,
para sembrar las flores
de la meditación.

Sólo tus pobres manos
sarmentosas y exangües
dicen toda la lucha
de tu vivir potente;
hablan de los combates
continuos en que, al cabo,
venciste al enemigo
cruel que hay en nosotros:
al ansia sibarítica,
que pide siempre goces,

a la ley del pecado
que anida en las entrañas.

Tu rostro nunca supo
gesticular... Inmóvil
y claro como espejo,
devolvía a la vida
sus imágenes vanas,
imperturbable siempre.

Leíase en tus ojos
la paz de la conciencia,
conquistada por fin;
el perfecto equilibrio
entre tu alma y el mundo.

¡Pero tus pobres manos
sabían la verdad!
Ellas gesticulaban
en lugar de tu rostro,
porque no se amenguase

la majestad augusta
de tu expresión serena...

No hay un dolor que en ellas
no haya quedado impreso.
Son libro de diez páginas,
rugosas y amarillas,
cada una de las cuales
narra muchas historias,
cuenta muchos martirios.

¡Oh bien nutridas hojas,
oh poema conciso,
lleno de intimidades
misteriosas y excelsas!
¡Pobres manos sagradas,
fáciles al augurio,
claras al quiromante!

¡Nobles manos verídicas,
llenas de ingenuidad,

que revelan tu diáfana
y pródiga faena!

¡Quiero besar tus manos!
Quiero poner tu diestra
sobre mi corazón.
Quiero apoyar su palma
fría sobre mi frente:
quizás me reconforte
con su influjo potente;
quizás por siempre corte
la fiebre de mi alma.

Junio, 1915.

TÚ FILOSOFA...

Alii disputent, ego mirabor.
SAN AGUSTÍN.

TÚ filosofa, mientras yo sueño,
cerebro mío... Filosofa mientras.
Yo, con mi adoración, donde no entras,
entraré: más que el tuyo es fiel mi empeño.

Con el farol de tu filosofía
no hallarás nunca a Dios, oh mente esclava,
sino con el amor: ¡quien más le amaba
—San Francisco de Asís—más le veía!

Cinco mil años hace, por lo menos,
que los doctos, metafisiqueando,
la explicación del ser andan buscando:
¡magines vacuos, de palabras llenos!

Y mientras van, cómicamente serios,
devanando su enredo silogístico,
un éxtasis le basta a cualquier místico
para sondar los más altos misterios.

El filósofo de hoy, inconsecuente,
ríe de los de ayer: ¡él solo sabe!
Y dentro de muy poco, en cuanto acabe
el divagar inútil de su mente,

Otro reirá también de sus premisas
y de sus conclusiones; y así estamos
perdiendo el oro del vivir, y vamos
de las risas de ayer a nuevas risas.

Mientras que el «despreciable» iluminado,
ni pierde el tiempo en discutir, ni duda:
¡ve cara a cara la Verdad desnuda,
y se funde con Dios porque le ha hallado!

Julio, 8 de 1915.

DOS SIRENAS

Dos sirenas que cantan: el Amor y el Dinero.
Mas tú sé como Ulises, previsor y sagaz:
tapa bien las orejas a piloto y remero,
y que te aten al mástil de tu barco ligero;
que, si salvas la sirte, ¡tu gran premio es la paz!

Es engaño el Dinero y el Amor es engaño:
cuando juzgas tenerlos, una transmutación
al Amor trueca en tedio; trueca al oro en estaño...
El Amor es bostezo y el placer hace daño.
(Esto ya lo sabías, ¡oh buen rey Salomón!)

Pero el hombre insensato por el oro delira,
y de Amor vanamente sigue el vuelo fugaz...
Sólo el sabio, el asceta, con desprecio los mira.
Es mentira el Dinero y el Amor es mentira:
si los vences, conquistas el bien sumo: ¡la Paz!

Julio, 9 de 1915.

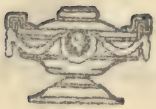
DICE EL CARITATIVO

DICE el caritativo: «Que aumenten mis denarios,
oh Padre. Quiero irlos derramando al pasar.
La mies de pena es mucha; *pocos los operarios*,
y el corazón del hombre muy duro para dar...

»En vez de ser el rico del pobre tesorero,
—como Tú lo querías—ajeno a la piedad,
con anodinos próceres reparte su dinero;
da de comer al harto... ¡Ceba a la vanidad!

»Enciende, oh Padre, tantos corazones de hielo,
y enseña al opulento que Tú en el pobre estás;
que es dar la dicha máxima; la caridad un vuelo
sublime, y que las rosas extáticas del cielo
florecen en las almas que se difunden más!»

Julio, 24 de 1915.



SI UNA ESPINA ME HIERE...

Si una espina me hiere, me aparto de la espina
... pero no la aborrezco!
Cuando la mezquindad
envidiosa en mí clava los dardos de su inquina,
esquívase en silencio mi planta, y se encamina
hacia más puro ambiente de amor y caridad.

¿Rencores? ¡De qué sirven! ¡Qué logran los rencores!
Ni restañan heridas, ni corrigen el mal.
Mi rosal tiene apenas tiempo para dar flores,
y no prodiga savias en pinchos punzadores:
si pasa mi enemigo cerca de mi rosal,

Se llevará las rosas de más sutil esencia;
y si notare en ellas algún rojo vivaz,
¡será el de aquella sangre que su malevolencia
de ayer vertió, al herirme con encono y violencia,
y que el rosal devuelve, trocada en flor de paz!

Julio, 13 de 1915.

SÉ COMO LA MONTAÑA

Sé como la montaña, que mira al sol primero
que el valle. ¿Por ventura con la Poesía, el don
no se te dió más alto, más noble y verdadero,
la ventana escondida por donde el prisionero
yo se asoma al arcano del mundo: la Intuición?

Sé también como torre, que platea la luna
antes que el caserío, y sé como fanal
que atalaya el océano más que mirada alguna.
Empina bien tu ensueño, para que a su oportuna
luz divises más pronto tu lejano Ideal.

Julio, 26 de 1915.

EXTASIS

CADA rosa gentil ayer nacida,
cada aurora que apunta entre sonrojos,
dejan mi alma en el éxtasis sumida...
¡Nunca se cansan de mirar mis ojos
el perpetuo milagro de la vida!

Años ha que contemplo las estrellas,
en las diáfanas noches españolas,
y las encuentro cada vez más bellas.
¡Años ha que en el mar, conmigo a solas,
de las olas escucho las querellas,
y aun me pasma el prodigio de las olas!

Cada vez hallo a la naturaleza
más sobrenatural, más pura y santa.
Para mí, en rededor, todo es belleza;
y con la misma plenitud me encanta
la boca de la madre cuando reza,
que la boca del niño cuando canta.

Quiero ser inmortal, con sed intensa,
porque es maravilloso el panorama
con que nos brinda la creación inmensa;
porque cada lucero me reclama,
diciéndome al brillar: «¡Aquí se piensa
también, aquí se lucha, aquí se ama!»

Agosto, 9 de 1915.

COMO EL VENERO

RECIBE el don del cielo, y nunca pidas
nada a los hombres, pero da si puedes;
da sonriendo y con amor; no midas
jamás la magnitud de tus mercedes.

Nada te debe aquél a quien le diste;
por eso tú su gratitud esquiva.
El fué quien te hizo bien, ya que pudiste
ejercer la mejor prerrogativa,
que es el dar, y que a pocos Dios depara.

Da, pues, como el venero cristalino,
que siempre brinda más, del agua clara
que le pide el sediento peregrino.

Agosto, 16 de 1915.

MI FILOSOFÍA

Yo te destilo mi filosofía,
por que así la comprendas, niña mía,
con ella tus anhelos atemperes,
y, contemplando en paz la lejanía
de tu seguro edén, ames y esperes.

Cada vez que te quejas de impotencia,
cada vez que resurge tu impaciencia
por no asir el ensueño, aún lejano,
yo te predico, amor, que la existencia
nunca a los buenos les promete en vano.

Que las flores que ansías para ahora,
secretan ya su miel embriagadora,

y a su tiempo han de abrir el rojo broche;
que el bien que no llegó para la aurora,
sin duda llegará para la noche,

Por el imán de tu querer traído,
y siempre será bien, y bienvenido;
pues con una opulencia milagrosa,
ha de pagarte todo lo sufrido.
La rosa que más tarde ha florecido,
dice Aubigné que es la más bella rosa...

Agosto, 21 de 1915.

CONTIGO

Espíritu que no hallas tu camino,
que hender quieres el cielo cristalino
y no sabes qué rumbo
has de seguir, y vas de tumbo en tumbo,
llevado por la fuerza del destino:

¡Detente! Pliega el ala voladora:
¡buscas la luz, y en ti llevas la aurora;
recorres un abismo y otro abismo
para encontrar al Dios que te enamora,
y a ese Dios tú lo llevas en ti mismo!

Y el agitado corazón, latiendo,
en cada golpe te lo está diciendo,

y un misterioso instinto,
de tu alma en el obscuro laberinto,
te lo va noche a noche repitiendo!
... Mas tú sigues buscando lo que tienes!
Dios en ti, de tus ansias es testigo,
y, mientras pesaroso vas y vienes,
como el duende del cuento, El va contigo.

Septiembre, 7 de 1915.

CORAZÓN...

CORAZÓN, sé una puerta cerrada para el odio:
de par en par abierta siempre para el amor.
Sé lámpara de ensueños celestes, y custodio
de cuanto noble germen nos prometa una flor.

Corazón, ama a todos, late por todo anhelo
santo, tiembla con todo divino presentir;
da sangre a cuanto impulso pretenda alzar el vuelo;
calor a todo intento de pensar y vivir.

Sé crátera de vino generoso, que mueva
a los grandes propósitos. Sé vaso de elección,
en donde toda boca sedienta la fe beba.
Sé roja eucaristía de toda comunión,
corazón.

Septiembre, 8 de 1915.

CALLEMOS...

CUÁNTO, cuánto se habla
sin ton ni son; qué declamar perpetuo
de retóricas nulas!
¿No es mejor por ventura el silencio?

Que el ESPÍRITU selle nuestra boca
con sus siete sellos,
y florezcan en paz nuestros enigmas...
¡Callemos, Callemos!

¡Oh! la estéril balumba... ¡Y ser la VIDA
tan honda como es! ¡ser el misterio
tan insondable!

Triste afán de ruído que mancilla lo ETERNO
que palpita en nosotros...
¡Callemos, callemos!

Los ángeles vendrán a reposarse
en las ramas del árbol mudo y quieto,
como divinos pájaros de nieve.
¡Hay tantas cosas que callar con ellos!

Debe callarse todo lo sublime,
todo lo excelso.
Hasta los nombres que a las cosas damos,
empañan el espejo
del SER, en que se mira
el ARQUETIPO, trémulo
de luz, de santidad y de pureza.
¡Callemos, callemos!

En el callar hay posibilidades
sin límite, hay portentos
celestes, hay estrellas, más estrellas
que en todo el firmamento.

El alma y Dios se besan, se confunden,
y son una sola alma en el inmenso
mar del éxtasis, manso, inalterable...
¡Callemos, callemos!

Octubre, 10 de 1915.

HARMONÍA

Nous ne voyons jamais
qu'un seul côté des choses.
V. H.

Así como nos muestra sólo una faz la luna,
de la propia manera no vemos más que una
sola faz de las cosas, como pensó el poeta.
La otra está en la sombra... Y por ser incompleta
la visión, ve asperezas en donde hay harmonía,
y noche en el nublado que disimula el día.

San Agustín nos dijo que el mundo es un dechado visto al revés: encima, Dios borda; al otro lado,

multicolores hebras con su red caprichosa
despistan nuestros juicios... Oh labor misteriosa
del bordador divino: ya todos te veremos,
cuando en nuestra ascensión milenaria lleguemos
al vértice del ángulo final, de cuyo punto
se abarca la sublime plenitud del conjunto.

Entretanto, poeta, no murmures. Tu verso
sea uncioso, cual salmo de amor al universo.
Quien trazó el plan del Cosmos, no puede a la razón
naciente de los hombres dar una explicación
que convenza: su lógica no es la tuya de hormiga.

No juzgues, pues: adórale, y deja que prosiga
sus intentos arcanos, su labor portentosa.
Que rice en espirales de luz la nebulosa;
que prenda sus translúcidas caudas a los cometas;
que plasme entre sus manos de titán los planetas;
que encienda las divinas antorchas estelares;
que empine las montañas y que ahonde los mares...

Octubre, 19 de 1915.

NO TODOS...

No todos los muertos contemplan a Dios.
¿Tú piensas que basta morir para ver
ese gran misterio del que vas en pos?
¿Que el velo de Isis habrás de romper?
¡Iluso creer!
¡No todos los muertos contemplan a Dios!

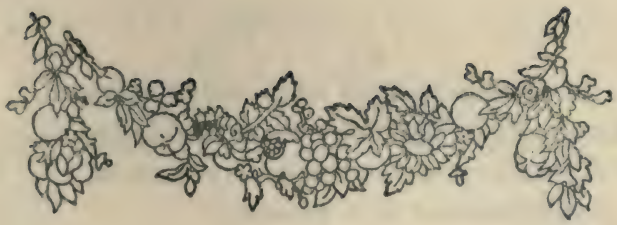
En cambio, las almas austeras y grandes,
en vida—si saben «subir»—le verán,
como ven el alba florecer los Andes,
cuando aún los llanos en la noche están!

Octubre, 27 de 1915.

¡OH DOLOR!

Oh dolor, buen amigo, buen maestro de escuela,
gran artífice de almas, incomparable espuela
para el corcel rebelde... hiere, hiere hasta el fin!
¡A ver si de ese modo,
con un poco de lodo,
forjas un serafín!

Noviembre, 6 de 1915.



¡OH MUERTE!

Morir es un verdadero acto filosófico.
NOVALIS.

OH muerte, tú eres madre de la filosofía!
Tú ennobleces la vida con un ¡QUIÉN SABE! y das
sabor a nuestras horas con tu melancolía.
En todo lo que es grande—dolor, amor—tú estás.

Arco triunfal de mármol negro, por donde pasa,
dignificada, el alma que sin cesar luchó,
cual héroe taciturno; regalo, abrigo, casa,
de quien desnudo y solo la dura tierra holló...

Tú avaloras las vidas más vacuas y vulgares:
Sancho Panza agoniza, y hay en él majestad.
Tú perfilas los rostros con líneas singulares,
¡mirífica escultora de la Serenidad!

Es tuyo todo el oro del silencio. (La plata
de la elocuencia dejas para el necio vivir.)
Más dice tu mutismo que nuestra catarata
verbal de milenarios, en su vano fluir.

La puerta de la estancia cierra tu mano pálida,
y ya no vemos nada, ya no sabemos más.
¿Se metamorfosea detrás una crisálida?
¿Qué alquimia portentosa se realiza detrás?

Oh muerte, creadora del misterio: tú hiciste
que la inquietud volase por vez primera en pos
del Ideal. Mirando tu faz augusta y triste,
el hombre alzó los ojos y se encontró con Dios.

Noviembre, 1915.

EL VASO

Pobre amigo, ya pronto se vaciará tu vaso.
No pienses que fué un vaso más grande que los otros.
Hay en el mundo tanto dolor, que toca mucho
a cada alma; la tuya recibió su porción
bien servida... mas ¡ay! cuántas almas mejores
padecieron la dura preferencia de Cristo,
que sólo a los más grandes concede el privilegio
de los grandes dolores.

Pero vacío el cáliz, ya no es dulce ni amargo.

El paladar no tiene memoria de sabores,
y al salir del letargo,
¡quién piensa en lo bebido!
—¿Morir, es por ventura como no haber vivido?
—¡Morir es un olvido
de todas las espinas... recordando las flores!

Noviembre, 25 de 1915.

SICUT NAVES...

Ships that pass in the night...
LONGFELLOW.

Los hombres son *cual naves que pasan en la noche..*
¡Adónde van, adónde!
¡Qué negro está en redor
el mar! Chocan las olas con el casco, y producen
un plañido monótono... Hace frío. Los astros
se recatan; el viento su látigo implacable
chasquea entre las sombras.

El pobre nauta tiembla de miedo. Las heladas
garras de un gran enigma su corazón oprimen;

sus esperanzas gimen
solas y abandonadas,
uniendo a los plañidos del agua su reproche.
En redor ¡cuántas cosas hostiles e ignoradas!
Los hombres son *cual naves que pasan en la noche...*

Pero de pronto el nauta mira al cielo: ¿es de un astro
ese rayito pálido que desgarró la nube?
¡Fué la visión tan brevel... Mas un sutil instinto,
un no sé qué, en lo hondo del conturbado espíritu,
le dice: «No estás solo. La noche es un engaño.
Dios hizo las tinieblas para obligar al triste
a que cierre los ojos y mire en su interior
la verdad escondida.
Si los ojos abiertos son para ver la vida,
con los ojos cerrados es como ve el amor.

La rosa del arcano tiene invisible broche;
pero tenaz perfume, que denuncia el camino.
Los hombres son *cual naves que pasan en la noche;*
¡mas en el alma llevan un timonel divino!»

Diciembre, 17 de 1915.

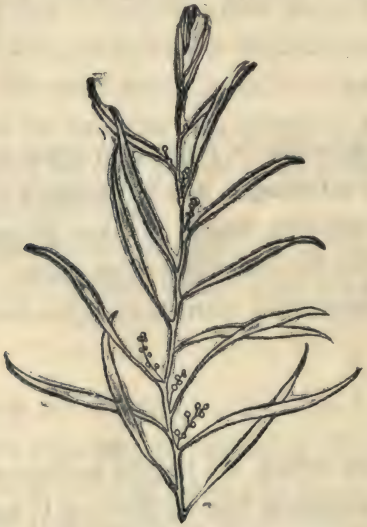
YA NO TENGO IMPACIENCIA...

Ya no tengo impaciencia, porque no aguardo nada...
Ven, Fortuna, o no vengas; que tu máquina alada
llegue al toque del alba, llegue al toque de queda;
con el brote abrileño, con la hoja que rueda...
Ya no tengo impaciencia, porque no aguardo nada.

Al fulgor de las tardes, del balcón anchuroso
de mi estancia tranquila, con un libro en la mano,
yo contemplo el paisaje, siempre austero y hermoso;
y mi espíritu plácido, con fervor religioso,
tiende amante las alas de oro en pos del Arcano.

Nadie turba las aguas deste lago dormido
de mi ser, deste lago de caudal puro y terso.
No hay afán que me inquiete; nada quiero ni pido,
y del cáliz de mi alma, cual aroma elegido,
brota cándido, uncioso y apacible, mi verso!

Diciembre, 1915.



ME MARCHARÉ...

Me marcharé, Señor, alegre o triste;
mas resignado, cuando al fin me hieras.
Si vine al mundo porque tú quisiste,
¿no he de partir sumiso cuando quieras?

Un torcedor tan sólo me acongoja,
y es haber preguntado el pensamiento
sus porqués a la Vida... ¡Mas la hoja
quiere saber dónde la lleva el viento!

Hoy, empero, ya no pregunto nada:
cerré los ojos, y mientras el plazo
llega en que se termine la jornada,
mi inquietud se adormece en la almohada
de la resignación, en tu regazo!

Diciembre, 22 de 1915.

OH CRISTO

Ya no hay un dolor humano que no sea mi dolor;
ya ningunos ojos lloran, ya ningún alma se angustia
sin que yo me angustie y llore;
ya mi corazón es lámpara fiel de todas las vigilias,
¡oh Cristo!

«En vano busco en los hondos escondrijos de mi ser
para encontrar algún odio: nadie puede herirme ya
sino de piedad y amor. Todos son yo, yo soy todos,
¡oh Cristo!»

«¡Qué importan males o bienes! Para mí todos son bienes.
El rosal no tiene espinas: para mí sólo da rosas.
¿Rosas de Pasión? ¡Qué importa! Rosas de celeste esencia,
purpúreas como la sangre que vertiste por nosotros,
¡oh Cristo!»

Enero 6, 1916.

PECAR...

En la armonía eterna, pecar es disonancia;
pecar proyecta sombras en la blancura astral.
El justo es una música y un verso, una fragancia
y un cristal.

En la madeja santa de luz de los destinos,
pecar es negro nudo, tosco nudo aislador.
Pecar es una piedra tirada en los caminos
del amor...

Pecar es red de acero para el plumaje ingrávido;
membrana en la pupila que quiere contemplar

el ideal; parálisis en el ensueño, ávido
de volar.

Oh mi alma, ya no empañes tu pura esencia ignota;
no te rezagues de la bandada, que veloz
traza una gran V trémula en la extensión remota.
Oh mi alma, une al gran coro de los mundos la nota
de tu voz...

Enero, 15 de 1916.

SI TÚ ME DICES «¡VEN!»

Si tú me dices: «¡Ven!», lo dejo todo...
No volveré siquiera la mirada
para mirar a la mujer amada...
Pero dímelo fuerte, de tal modo,
que tu voz, como toque de llamada,
vibre hasta en el más íntimo recodo
del ser, levante el alma de su lodo
y hiera el corazón como una espada.

Si tú me dices: «¡Ven!», todo lo dejo.
Llegaré a tu santuario casi viejo,

y al fulgor de la luz crepuscular;
mas he de compensarte mi retardo,
difundiéndome, oh Cristo, como un nardo
de perfume sutil, ante tu altar!

Enero 20, 1916.

LA MEJOR POESÍA

Silence is deep as Eternity, speech is shallow as Time.

CARLYLE.

No escribiré más versos, oh misteriosos númenes,
no imprimiré más vanos y sonoros volúmenes»
—el poeta decía—.
«De hoy más, sea el silencio mi mejor poesía.
De hoy más, el ritmo noble de mis actos diversos,
sea, celestes númenes, el ritmo de mis versos.
De hoy más, estos mis ojos, de mirar claro y puro,
cerca de cuya lumbre todo verso es obscuro,

traduzcan lo inefable de mis ansias supremas,
mejor que las estrofas de los hondos poemas...»
«Y lo que su silencio no supiere expresar,
leedlo en las estrellas, las montañas, el mar;
en la voz temblorosa de una amante mujer
(siempre y cuando su enigma sutil sepáis leer);
en las brisas discretas, en el trueno salvaje,
y en la nube andariega que siempre va de viaje.»

«¡Oh diáfano hilo de agua: lo que yo callo di!
¡Oh rosa milagrosa: haz tú versos por mí!»

Febrero, 4 de 1916.

MÚSICA

Dijo el poeta al numen: «Ya que inspirarme quieres,
inspírame algo nuevo,
que jamás por los hombres haya sido pensado...
»Ancho es el Cosmos, numen; tan ancho, tan profundo,
que ni siquiera logra la razón asignarle
un límite... Y en este semillero de soles,
de mundos, de cometas, de nebulosas tenues
como mantos de hadas,
como la tela misma del ensueño, ¿no puedes

tú, invisible potencia, mente sutil y pura,
cosechar el gran lirio
de un pensamiento nunca por los hombres pensado?
»Tiende las alas, numen,
las alas impalpables.
Boga como un gran soplo sobre el mar de las causas.
Contempla los jardines místicos que florecen
en lejanos planetas;
escucha al ave de oro que derrama sus trinos
en los bosques de Venus,
al borde de los anchos canales del rojizo
Marte o en los milagrosos anillos de Saturno.
Salva nuestro sistema, y al ALFA del CENTAURO,
sol duplo y el más próximo
de nuestro sol, acércate.
Llega a Sirio si puedes: ígneo coloso azul,
cuyo «punto de vista» preocupaba a Renan...
Escucha a los filósofos
que en algún manso valle de algún remoto mundo,
departen de las cosas arcanas y esenciales.
»Y cuando vuelvas, todo salpicado del trémulo
y diamantino polvo de las constelaciones,
numen, dime al oído tu hallazgo prodigioso,
a fin de que, expresándolo, me torne yo inmortal.»
Y el numen le responde: «¡La idea que codicias

existe, y yo te diera sus divinas primicias;
pero tú no eres músico, y ella es toda orquesta!»

»Sólo las claves, sólo las pautas y las notas,
revelarán al mundo sus bellezas ignotas.
Platón oyó a los orbes su concierto ideal,
y Beethoven, a veces, lo escuchó en el mutismo
nocturno. Todo es música: los astros, el abismo,
las almas... ¡y Dios mismo
es un Dios musical!»

Febrero, 16 de 1916.

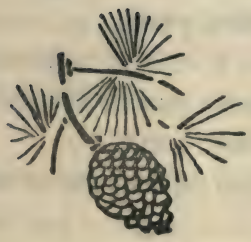
SI ERES BUENO

Si eres bueno, sabrás todas las cosas,
sin libros; y no habrá para tu espíritu
nada ilógico, nada injusto, nada
negro, en la vastedad del universo.

El problema insoluble de los fines
y las causas primeras,
que ha fatigado a la Filosofía,
será para ti diáfano y sencillo.

El mundo adquirirá para tu mente
una divina transparencia, un claro
sentido, y todo tú serás envuelto
en una inmensa paz...

Marzo, 6 de 1916.



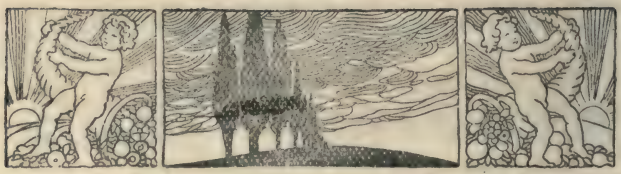
DIOS TE LIBRE, POETA

Dios te libre, poeta,
de verter en el cáliz de tu hermano
la más pequeña gota de amargura.
Dios te libre, poeta,
de interceptar siquiera con tu mano
la luz que el sol regale a una criatura.

Dios te libre, poeta,
de escribir una estrofa que contriste;
de turbar con tu ceño
y tu lógica triste

la lógica divina de un ensueño;
de obstruir el sendero, la vereda
que recorra la más humilde planta;
de quebrantar la pobre hoja que rueda;
de entorpecer, ni con el más suave
de los pesos, el ímpetu de un ave
o de un bello ideal que se levanta.
Ten para todo júbilo, la santa
sonrisa acogedora que lo aprueba;
pon una nota nueva
en toda voz que canta,
y resta, por lo menos,
un mínimo aguijón a cada prueba
que torture a los malos y a los buenos.

Marzo de 1916.



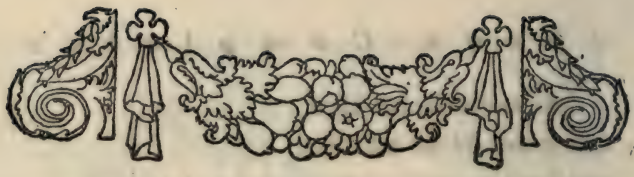
UNA Y OTRA

TAN misteriosa es la vida
como la muerte, poeta.
Esta inmersión del espíritu
en la materia
(o en lo que así llamamos), estos grillos,
esta ceguera;
este gran desfilar de las cosas,
y la inconsistencia
de todo lo que amamos;
este adiós sin remedio que nos da cuanto alienta,
¿no son acaso un enigma,
y un gran enigma, poeta?

Este rodar de los años,
este arder de las estrellas,
esta ley inexorable del número y el espacio
que al cosmos liga y sujeta,
¿no son más inexplicables,
si bien se piensa,
que el persistir de tu yo,
que la simple vida etérea
y sutil de nuestras almas,
su vibración que no cesa,
en los planos invisibles
de la REALIDAD ETERNA?

¡Tan misteriosa es la vida
como la muerte, poeta!

Marzo, 5 de 1916.



EL DOLOR VENCIDO

DOLOR, pues no me puedes
quitar a Dios, qué resta a tu eficacia!
«¡Dónde está tu aguijón!»
Huyen las horas,
y entre sus alas lleva cada una
cierta porción de tu energía negra.

¡Oh dolor, tú también eres esclavo
del tiempo; tu potencia

se va con los instantes desgranando:
mientras que el Dios que en mi interior anida,
más y más agigántase, a medida
que más le voy amando!

Marzo, 15 de 1916.

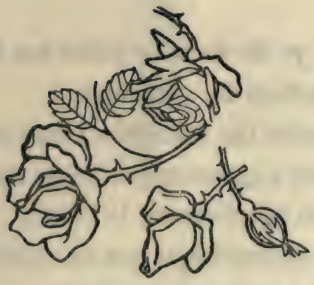
BENEDICTUS

Dios os bendiga a todos
los que me hicisteis bien.
Dios os bendiga a todos
los que me hicisteis mal, y que a vosotros,
los que me hicisteis mal, Dios os bendiga
más y mejor que a los que bien me hicieron;
porque éstos, ciertamente,
no han menester de bendición ninguna,
ya que su bien en sí mismo llevaba
toda la plenitud y todo el premio.
¡Vosotros, sí, los de mi mal autores,
necesitáis la bendición del Padre

que hace nacer el Sol para que alumbre
por igual a los malos y a los buenos!

Que se derrame, pues, en vuestras almas
la más potente de las bendiciones
divinas, y os dé el don por excelencia:
el don de comprender...

Marzo, 28 de 1916.



SOLEDAD

SOLEDAD, yo he sorbido todos tus éxtasis
y toda la rudeza del cáliz tuyo,
que los fuertes tan sólo beber osaron.
El hombre a quien tu piedra de toque prueba,
o siente que zozobran en la locura
sus débiles potencias, o que su espíritu
adquiere la suprema prerrogativa
de estar en paz, ajeno por siempre a todo
tedio, a toda tristeza, y a todo beso
mordente y despiadado de neurastenias.
Soledad, yo conozco tus amarguras

también: ¡tus amarguras, en cuyo fondo
hay siempre inesperadas gotas de miel!

Soledad, yo he bebido todos tus goces...
Soledad muda y sabia, tú a Dios conoces:
¡llévame a ÉL!

Abril, 9 de 1916.

HASTA LA MÉDULA

Te amo hasta la médula de mis huesos, Dios mío!
¿Por qué tu faz me ocultas con persistente y honda
lobreguez? No permitas, Señor, que se me esconda;
¡sin ella mi pobre alma se me muere de hastío!

Te amo hasta la médula de mis huesos, y fío
al poderoso instinto con que ese amor ahonda
en la noche, tu encuentro; y a fin de que responda
tu voz, con mis clamores voy poblando el vacío.

Tengo la enfermedad sutil de lo absoluto:
por eso ni la fama, ni el amor que conquisto,

colman mis danaidescas ansias; y tal escrut[illegible]
los abismos recónditos, que habré de hallarte...
Mientras,
pregunto a cada estrella fugaz dónde te encuentras;
y a cada errante y pálido cometa, si te ha visto.

Abril, 18 de 1916.

DE TI PODRÁ DECIRSE...

De ti podrá decirse:
«Tuvo un incandescente
anhelo, una gran ansia
de santidad. Quería
llegar a la excelencia
cristiana; *ser perfecto*
como el Padre Celeste
es perfecto; soñaba
con devolver caricias
a quien clavó el colmillo
de sus malevolencias
en él, hasta cebarse.

Amaba a Dios, acaso
como pocos le aman
(Dios, que lo ve, lo sabe).
Mas fué tal su miseria,
su endeblez para el vuelo
divino, que las pobres
alas lo traicionaron...
Y se quedó en el fondo
de su charca... Miraba
pasar aves y nubes,
con blando volar quedo,
y le decían: «¿Subes?»
y él gemía: «¡No puedo!»

Abril, 23 de 1916.

INACCESIBLE

Dios es inaccesible al instrumento
científico, al crisol, a la retorta...
Pero es siempre accesible para el alma.
Nunca despejarán su inmenso enigma
la suficiencia y el orgullo humanos,
cual si fuese ecuación. El telescopio
no habrá de sorprenderle entre los orbes,
ni la lente del ultramicroscopio
le encontrará en las células.
Él dió su ley al universo, y calla,
recatando su faz en lo absoluto.

Pero que el triste y conturbado espíritu
le busque como al súmum de los bienes,
y allá en lo más profundo de sí mismo,
la voz maravillosa del ABISMO
le dirá con amor: ¡AQUÍ ME TIENES!

Mayo, 7 de 1916.

LA LECCIÓN

Ya te acercas al final;
tu lección está aprendida
y tu gema fué pulida
y dió rosas tu rosal.
Una esfera de cristal
es, por su unidad, tu vida.

Ya pasó la turbulencia
de tu atolondrado día.
Hay una melancolía
mansa y grave en tu existencia,

y cobra una transparencia
celeste tu poesía.

Goza, pues, tu atardecer,
con sosiego, sin temor.
Dile a tu amigo el dolor:
«¡anda en paz, sombra de ayer!»
Y vuelve a Dios el amor
que pusiste en la mujer.

En ÉL está el embeleso
de la rubia y la morena;
En ÉL está la urna llena
de los deleites del beso;
ÉL es la fuente serena
e inmortal de todo eso...

De todo eso que encanta
nuestra peregrinación;
de cuanta noble ilusión
nos reconforta, de cuanta

mental transfiguración
al éxtasis nos levanta.

Este mundo, ÉL lo pensó.
ÉL, saliendo de sí mismo,
la identidad del ABISMO
con formas diferenció.
ÉL la gran malla tejió
del espacio y del guarismo.

Y aunque es el DIOS ESCONDIDO
tras persistente capuz,
hay dos escalas de luz
que ÉL al alma le ha tendido:
LA ORACIÓN... y aquel gemido
intercesor de la CRUZ.

No hay grito al que no responda
ni angustia que le hable en vano.
Echa, espíritu, la sonda
de tu amor en este Arcano

del DIVINO AMOR: ¡cuán honda
su vastedad de oceano!

¡Cuán bella su plenitud,
que ningún alma es capaz
de medir! ¡Cuán eficaz
contra el dolor, su virtud!
¡Cuán inmensa su quietud!
¡Cuán misteriosa su paz!
. . . . . .

Ya te acercas al final;
tu lección está aprendida
y tu gema fué pulida
y dió rosas tu rosal.
Una esfera de cristal
es, por su unidad, tu vida.

Mayo, 31 de 1916.

¿QUÉ ESTÁS HACIENDO, ROSA...?

QUÉ estás haciendo, rosa?
—Estoy en éxtasis.
—Agua, ¿qué estás haciendo?
—Aparta, aparta:
no perturbes mi espejo con tu imagen...
Estoy copiando un ala.
Estoy copiando un ala peregrina,
¡blanca, muy blanca!

—Inmóviles follajes de los olmos,
¿por qué están silenciosas vuestras arpas?

Se dijera que, en vez de dar conciertos,
los escucháis...
—¡Por Dios, aguarda, aguarda!
que estamos aprendiendo melodías
misteriosas, que pasan
en la inquietud augusta de estas noches
estivales: son almas
que revuelan cantando...
¡Si tú escuchar pudieras lo que cantan,
ya no más a las músicas terrestres
les pedirías nada!

Junio, 15 de 1916.

EL PUENTE

DIME, ¿has estado en éxtasis alguna vez? ¿Sentiste
uno de esos instantes en que el pensar no existe;
porque—lo dijo Wordsworth—«expiró en la alegría»?
En que mueren las dudas, en que se explica todo:
la excelencia del astro, la ignominia del lodo,
y el mundo es como un símbolo de sutil poesía?

¡Qué blanduras entonces nos ofrece el camino!
Tienen seres y cosas un sentido divino,
amoldándose a una misteriosa justicia.

El dolor para siempre nos parece proscrito,
y se anegan las almas en un mar infinito
de suprema delicia.

Para tales momentos fué creado el poeta:
es el solo que puede traducir la secreta
concordancia del hombre con su Dios siempre ignoto.
Es el mágico puente de fulgor dulce y tenue,
arrojado en el piélago de la noche perenne
como el trémulo rayo de un lucero remoto...

Julio, 1.º de 1916.

ESPACIO Y TIEMPO

... Esta cárcel, estos hierros
en que el alma esta metida!
SANTA TERESA.

ESPACIO y tiempo, barrotes
de la jaula
en que el ánima, princesa
encantada,
está hilando, hilando, cerca
de las ventanas
de los ojos (las únicas

aberturas por donde
suele asomarse, lánguida).

Espacio y tiempo, barrotes
de la jaula:
ya os romperéis, y acaso
muy pronto, porque cada
mes, hora, instante, os mellan,
¡y el pájaro de oro
acecha una rendija para tender las alas!

La princesa, ladina,
finge hilar; pero aguarda
que se rompa una reja...
En tanto, a las lejanas
estrellas dice: «Amigas,
tendedme vuestra escala
de luz sobre el abismo».

Y las estrellas pálidas
le responden: «Espera,
espera, hermana,
y prevén tus esfuerzos:
ya tendemos la escala!»

Agosto, 13 de 1916.

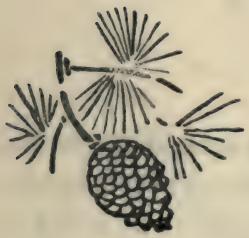
EN LAS HELADAS CUMBRES...

En las heladas cumbres
del propio vencimiento,
del dominio absoluto
de sí mismo, radía
un sol perenne, sol
que lo ilumina todo
sin calentarlo, sol
que te torna visibles
y palpables las cosas
más obscuras y arcanas.
¡Duro ascender!
Cual Sísifo,

cuando llevas la roca
de tu anhelo más alto,
miras que se despeña,
y hay que empezar de nuevo...
¡Oh! las blancas sirenas
de este mar de la vida,
¡cómo cantan!
Unánimes
te buscan... ¡Qué promesas
hay en sus verdes ojos!
A veces, tú no puedes
ya más, y de la altura
te arrojas a sus brazos.
Pero la voz aquella
implacable, que dice:
«¡arriba!», y el azote
que tortura tus lomos,
te fuerzan... ¡Es preciso
recomenzar! La ruta
serpentea a lo largo
de la montaña.
Sube,
pues, ¡desdeña el momento
ilusorio y fugaz!
¡Salva el zarzal hirsuto!

Más allá de la nube
que opaca el firmamento,
te aguarda lo ABSOLUTO
con su divina paz.

Septiembre, 3 de 1916.



COLABORACIÓN

AYUDA con tus obras al intento divino
de mejorar el mundo: sé colaborador
de Dios; ve despejando de zarzas el camino
de su divino
amor.

Siendo quien es el PADRE—Fuerza y Gracia infinita—
siendo quien es el PADRE—toda eficacia y
Potencia—, tu alma libre su voluntad limita:
Dios necesita
de ti.

¡Ayúdale! ¡Si vieras qué bello es el programa celeste! ¡qué estupendos y prodigiosos los trazos del arquitecto! ¡qué inmenso el panorama!...
¡Labora y ama
con Dios!

Septiembre, 15 de 1916.

SIMPLICITAS

Es tan llano entenderlo todo,
cuando lo oímos con humildad!
¡Es tan fácil mirarlo todo
cuando se marcha en la soledad,
dispuesta y ágil la conciencia
para escuchar la confidencia
de cuanto nos rodea;
y, a través de la transparencia
de la ingenua y simple natura,
—que como niña se delata—,

contemplar toda la hermosura
que ella jamás recata!

... Pero nos complicamos
con palabras, con clasificaciones;
y así sucede que ignoramos
todo, menos las expresiones
con que al fenómeno llamamos.

Viene el orgullo a complicar
luego el magín, y a poco andar
sale un mirífico señor,
profundo en eso de ignorar
(por lo cual llámanle doctor...)

Pónese a disparatar
sin tregua, y, como el calamar,
nos va empañando en rededor

la claridad de nuestro mar
con su negror!

¡Cómo castigas con cegar
a quien no quiere verte, AMOR!

Octubre, 1916.

SECURITAS

MURIERON los QUIÉN SABE,
callaron los QUIZÁ:
el corazón es copa de amor, en donde cabe
todo el divino vino que la esperanza da.

No ignora ya la nave
qué rumbo seguirá,
ni desconoce el ave
dónde su nido está.

Murieron los QUIÉN SABE,
callaron los QUIZÁ.

Oh misterioso y suave
AMANECER: no habrá
sombra que menoscabe
tus esplendores ya.

Cuando una luz acabe,
otra se encenderá
dentro del alma grave.

Murieron los QUIÉN SABE,
callaron los QUIZÁ.

Noviembre, 3 de 1916.

AMÉN

LECTOR: Este libro sin retórica, sin «procedimiento», sin técnica, sin literatura, sólo quiso una cosa: elevar tu espíritu. ¡Dichoso yo si lo ha logrado!

Diciembre de 1916.

ÍNDICE

	Páginas.
Amado Nervo	9
Primera página	47
Jaculatoria a la nieve	48
Noche	49
Resolución	50
Lugar común	52
Hoy he nacido	55
¡Oh santa pobreza!	57
¡Renombre!	59
El don	61
Todo yo	63
La galera sombría	64
¡Enséñame el camino!	66
Fides	69
Amable y silencioso	72
El milagro	74
La hondura interior	76
Se va una tarde más	79
En paz	81
La injusticia	83

I n d i c e

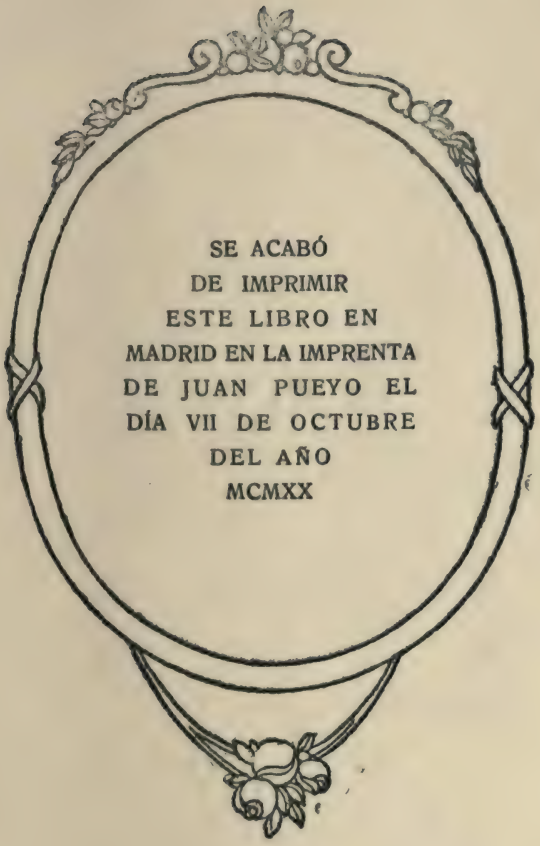
Páginas.

Expectación..... 85
Tanto amor..... 87
Tú..... 89
El castaño no sabe..... 91
Substitución..... 93
Tú filosofa..... 98
Dos sirenas..... 101
Dice el caritativo..... 103
Si una espina me hiere..... 105
Sé como la montaña..... 107
Éxtasis..... 108
Como el venero..... 110
Mi filosofía..... 112
Contigo..... 114
Corazón..... 116
Callemos..... 118
Harmonía..... 121
No todos..... 123
¡Oh dolor!..... 124
¡Oh muerte!..... 125
El vaso..... 127
Sicut naves..... 129
Ya no tengo impaciencia..... 131
Me marcharé..... 133
Oh Cristo..... 135
Pecar..... 137
Si tú me dices «¡ven!»..... 139
La mejor poesía..... 141
Música..... 143
Si eres bueno..... 146
Dios te libre, poeta..... 148
Una y otra..... 150
El dolor vencido..... 152

I n d i c e

Páginas.

Benedictus..... 151
Soledad..... 156
Hasta la médula..... 158
De ti podrá decirse..... 160
Inaccesible..... 162
La lección..... 164
¿Qué estás haciendo, rosa...?..... 168
El puente..... 170
Espacio y tiempo..... 172
En las heladas cumbres..... 175
Colaboración..... 178
Simplicitas..... 180
Securitas..... 183
Amén..... 185



SE ACABÓ
DE IMPRIMIR
ESTE LIBRO EN
MADRID EN LA IMPRENTA
DE JUAN PUEYO EL
DÍA VII DE OCTUBRE
DEL AÑO
MCMXX

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

PQ Nervo, Amado
7297 Obras completas de Amado
N5A1325 Nervo
1920
v.15